SOBRE LA TELA DE UNA ARAÑA

Daniel Cardona Ochoa

SUICIDIOS INVISIBLES

"Hazlo ahora
discúlpate después"
Chuck Palahniuk

Se llama Arantxa y su pelo huele a fresa. Se apellida Tristante y le cuesta demasiado sonreír. Le dicen Araña y su corazón es un puño cubierto de sangre.

Arantxa Tristante siente que el miedo resbala sin rumbo a través de sus huesos. No es para menos, pudo arreglárselas fácilmente para ingresar a este demencial lugar, pero tiene bien claro que de entrar a salir hay un trecho largo. La mitad de quienes se encuentran en la oscura tribuna, agolpados a su alrededor, terminarán convertidos en ceniza. Los demás saldrán por donde entraron, triunfantes, bañados en sangre ajena

Araña ha estado en miles de bares y en infinidad de sótanos, algunos nada convencionales para hacerle justicia a la verdad, pero jamás se le pasó por su escarlata cabeza que pudiera existir antro semejante. Vuelve a preguntarse por qué demonios está metida en este bizarro agujero y la única respuesta que encuentra se le antoja trivial. "Por bruta, por ponerme a perseguir aquello a lo que siempre le he huido". Ha sido ella misma quien ha elegido acomodarse en la línea de fuego, es ella, y nadie más, quien decidió encontrarse frente a frente con esos viejos miedos que siempre le han sonreído a sus espaldas.

Un violento impacto rompe el silencio, atraviesa un cráneo y resquebraja su entereza. Proviene de la mesa que está ubicada frente a ella en el centro del oscuro sótano. Un bombillo humeante que la ilumina permite ver a través de su luz difusa como un hombre de gruesa contextura se desploma en un santiamén. Arantxa se petrifica al ver el río de sangre que se desprende de su cabeza. Siente algo de afinidad con este hombre, la sangre le ha pintado el cabello de rojo. "Por bruta" - vuelve a decirse mientras ve que otro sujeto tan gordo como su contrincante se retira de la mesa exhibiendo una mancha roja recién estampada al mejor estilo Pollock sobre su camisa. Su rostro refleja una inocultable satisfacción. Camina hacia la salida del oscuro recinto en medio de los aplausos y la euforia de los espectadores.

Inmovilizada en parte por el pánico que la invade y en parte por la estrechez a la que la someten los gordos que la rodean, no termina de entender como alguien en sus cabales puede disfrutar de tan macabro espectáculo. Permanece en silencio en medio de la algarabía. Observa paralizada como dos enormes sujetos arrastran al perdedor hacia una esquina, barriendo con su cuerpo el trayecto que separa a la mesa de su destino final, una bóveda oscura que se ilumina con llamaradas incandescentes cada que recibe a uno de los inertes visitantes. Un espasmo recorre el cuerpo de araña cuando es alcanzada por el penetrante olor a carne quemada. Algo más fuerte recorre su alma. "Por bruta" –no se cansa de repetirlo.

Cierra los ojos improvisando una oración. Esto le infunde el valor necesario para concentrarse en el motivo de su presencia en el sótano de la muerte. Abre los ojos y le clava la mirada al hombre que se ubica en la primera escala, un repugnante flacuchento de incipiente bigote a quien detesta con todas

sus fuerzas. No ha cambiado mucho, igual de flaco, igual de blanco. Piensa que son tal vez los únicos espectadores sin sobrepeso en todo el recinto. Al mirarlo, sus ojos se olvidan del miedo que la embarga y recuerdan con furia que alguna vez hubo un momento en el que la inocencia se fundió con el dolor.

Un anciano aparece tosiendo en el centro del sótano, apenas definidos sus contornos bajo la débil luz. Recoge el revólver y lo reacomoda sobre la desierta mesa. Sin sacarse el grueso tabaco de su boca toma el micrófono y aviva los ánimos de los asistentes:

-Primera regla: Nunca hables del Club de la ruleta

Una ovación ensordecedora sacude el recinto. Un escalofrío recorre a Arantxa de arriba abajo.

-Segunda regla: Nunca hables del Club de la ruleta

Aquellas palabras detonan la histeria colectiva. "Ruleta, ruleta, ruleta", gritan al unísono los eufóricos espectadores.

-Tercera regla del Club de la ruleta: Cada duelo termina cuando un competidor se desploma sobre la mesa. Nunca antes, nadie puede arrepentirse, nadie puede retirarse. Si la bala se anida en tu cabeza, nadie te vio entrar jamás a este club.

"Ruleta, ruleta, ruleta". Las gradas revientan del desespero, todos patean el piso con fuerza tratando de acelerar la reanudación de los enfrentamientos. La mesa tiembla por la vibración del incesante zapateo.

El viejo no quiere alargar el preámbulo y termina rápidamente su intervención:

-Sólo dos por duelo, un duelo a la vez. Revólver de seis balas. Se asiste al duelo con camisa blanca, no te puedes quitar la camisa durante todo el día. Esas son las otras reglas del club de la ruleta. ¿Algún voluntario?

Arantxa observa que el bigotón de la primera escala se levanta como un resorte y se dirige a la mesa central en medio de la gritería.

-¿Quién tendrá el gusto de acompañar al caballero? –dice el anciano en medio de un repentino ataque de tos.

Un hombre elegante con pinta de ejecutivo, maletín en mano, se acerca a la mesa y se sienta en la silla disponible. El del bigote lo mira fijamente a los ojos, en un vano intento por hurgar en el alma de alguien decidido a atravesar la delgada línea que nos mantiene fuera del alcance del bostezo universal. Ambos contrincantes parecen serenos, sus rostros no se inmutan por la algarabía del ambiente ni por la trascendencia del momento que se les avecina.

El coro "Ruleta, ruleta, ruleta" se hace cada vez más débil hasta convertirse en un inusual silencio ante el asombro producido por la repentina aparición de la chica del cabello fresa. Desde las gradas baja moviéndose entre tinieblas, y a tientas sosteniéndose llega hasta la mesa de la muerte para quebrar la indiferente expresión del bigotón, quien al reconocerla se baña en recuerdos desordenados que se le pegan a la piel como arañas sedientas. .

-Regrese a su lugar señorita –dice el anciano tomándola del brazo – sólo dos personas por duelo, espere su oportunidad.

La chica empuja fuertemente al anciano, quien trastabilla hasta las gradas para caer sentado sobre las piernas de un afeminado espectador. Las carcajadas no se hacen esperar. Acto seguido, agarra al ejecutivo del cabello, zarandeándolo de tal forma que este decide cederle su lugar.

Dos guardias enormes van hacia ella con la intención de llevársela pero un nuevo coro, improvisado por el público y cantado a todo pulmón, los invita a retirarse.

-"Chica, chica, chica" –es el grito que ahora retumba en el recinto.

Es la primera vez que una mujer se sienta a la mesa. Esta novedad alimenta el morbo de los encandilados espectadores. El club de la ruleta ahora cuenta con un miembro del sexo débil.

El bigotón trata de levantarse pero el brazo de uno de los musculosos guardias lo coloca nuevamente en su puesto. A la fuerza le recuerdan las reglas: “nadie puede arrepentirse, nadie puede retirarse”.

Sudando a cántaros y con un asomo de vergüenza en su mirada, se atreve a enfrentar por fin los rabiosos ojos de la muchacha.

-Acabemos de una vez con esto –le dice Arantxa lanzándole una mirada cargada de odio.

SOBRE LA TELA DE UNA ARAÑA

"La araña es el único animal
que se construye a partir de si mismo"
José Lezama Lima.

Arantxa tiene fama de ninfómana, no en vano se ha ganado el apelativo de Araña. Dicen los chismes que todo chico que se le haga apetitoso caerá tarde o temprano dentro de sus redes. Indefectiblemente será engullido por la voraz Arantsexo, la siempre descontenta y jamás satisfecha araña de Barrio K. También cuentan las malas lenguas que la de Araña no es una mala lengua y que le encanta utilizarla no precisamente para escarbarse la comidilla remanente de sus muelas. La han visto entrar a todos los moteles de la ciudad en compañía de tipos enormes que la hacen ver más pequeña de lo que es en realidad, al parecer esta chica no se anda con nimiedades y le gusta jugar en grande. La inmensidad de su insatisfacción es siempre proporcional a las dimensiones de sus acompañantes. Dicen que ha buscado un orgasmo por todas partes, debajo de su almohada, en el fondo del baúl, pero el maldito espasmo continúa perdido. Lo ha intentado con drogas y con alcohol pero esta chica es incapaz de conseguir satisfacción.

Su apellido, Tristante, combina a la perfección con el color de su cabello. De haberse apellidado Anderson o Monroe no le hubiera quedado otra opción que tinturarse de rubio. Pero no, su cabello es rojo, rojo sangre, rojo pasión, rojo Tristante. En la cama la enloquece que su amante de turno la sacuda y que a la vez que le grite "‥, como lo mueves Tristante, como lo mueves …". Eso de verdad la lleva a un nivel superior, tal vez no lo suficientemente alto como para obtener satisfacción.

Arantxa Tristante tiene gustos extraños, le fascinan los tipos gordos, incluso los que lo tienen pequeño. Dice que no se requiere de un gran tronco cuando existe suficiente carne para empujarlo. También le gustan las solitarias caminatas bajo la lluvia, bajo ese agresivo e insano fluido que aunque derrite el asfalto no ha logrado decolorarle un solo cabello. Tal vez lo mas extraño en ella es que le cuesta sonreír. Dice no amar a nada ni a nadie, y aunque aprecia a un par de personas, a lo único que en realidad le tiene cariño es a ese lugar que se le ha incrustado adentro, el imponente puente de la ciudad, un viaducto rodeado de moscas y de fantasmas. Tal vez lo mas extraño en Arantxa Tristante, la araña roja, la araña melancólica que crea su tela a partir de sí misma en el vacío, es que le cuesta demasiado sonreír.

Leopoldo es un tipo ele. Básico, primario, ele-mental, un troglodita de 175 kilogramos al que a duras penas se le entiende lo que habla. Es talla XXXL y desde pequeño tuvo que cargar con algo mas pesado que aquellos kilos en exceso que le atrofiaron la columna. Ese algo que le deformó los huesos de su mente fue el apodo de Elefante con el que lo bautizaron sus compañeros del colegio. Creció como un elefante, callado, voluminoso, introvertido, pesado. Se le hace mas fácil relacionarse con ese tipo de personas hablantinosas que necesitan que se les escuche, aquellas que nunca paran de parlotear. Siempre fue poco sociable y su mejor amigo es un vendedor de revistas escandinavas que cada ocho días pasa por su casa para ofrecerle el número mas reciente de

su publicación favorita. Ele tiene cara de cliente fácil, le sigue el juego, le da su dinero, le abre la boca a pesar de saber que le meterá los dedos, pero eso poco le importa porque nunca ha necesitado buscar un orgasmo, se lo encuentra varias veces al día en la mitad de una revista sueca que siempre termina en el fondo de un baúl o debajo de su almohada.

A Ele no le cuesta demasiado sonreír, por el contrario, se le hace inevitable dejar escapar una risa estúpida y placentera cada que pasa la página de una de sus revistas porno. Vive solo en una casa sucia y desordenada que le costea su padrastro, quien prefiere incurrir en gastos extra con tal de desentenderse del molesto gordo. Su madre lo visita un par de veces al mes para lavarle su ropa y organizarle la casa. Sermonea un poco a su hijo a medida que va recogiendo ruborizada las inseminadas y diseminadas revistas que se esparcen a lo largo y ancho de la vivienda. Ele no le presta demasiada atención, le gusta jugar a ser el chico manipulador, siente que ella no tiene el derecho de reclamarle nada, una mujer que vive con un patán al que le permitió desalojar a su hijo no merece su consideración. Sin mucho entusiasmo le responde que no hay por qué enrojecer, que el sexo es un asunto cotidiano que nos lo encontramos en la pared o en el anuncio de un licor. Está convencido de que su madre asea su casa y recoge sus asquerosas revistas con el único objeto de tranquilizar su conciencia. Él lo llama "la doble limpieza". Durante la breve visita, Ele la patea con la herradura de la indiferencia. Su madre termina y se va con la cabeza gacha, con una marca en forma de U sobre la frente. Ele sólo espera a que cierre la puerta para tomar una revista al azar y abrirla en una página cualquiera, dejando escapar entonces aquella risa estúpida y placentera, ensuciando la revista y desprendiéndose de ella tirándola hacia cualquier rincón de la casa, ensuciando lo limpio, vomitando su descontento. Desnudo en plena sala esparce su grasoso cuerpo sobre el sofá, cierra los ojos y piensa en las tardes de domingo en el parque cuando jugaba fútbol durante horas con su papá, bajo esa lluvia que no era tan agresiva en aquél entonces, empantanándose hasta el cuello, imaginándose la cantaleta que mamá limpieza desataría cuando regresaran a casa llenos de barro, así como se siente ahora, vuelto mierda.

Una inoportuna erección interrumpe su ensoñación. El defecto de su columna y el enorme peso que maneja hacen que se levante con gran dificultad. Por fin lo logra y se dirige hasta su cuarto. Toma una nueva revista. Se ríe estúpidamente mientras sacude su gruesa verga. Una exclamación de placer precede al lanzamiento de la revista que en esta oportunidad se estrella contra la puerta, quedándose adherida a ella durante unos segundos hasta que cae por su propio peso.

Se tiende sobre la cama, cierra los ojos y regresa a las noches de fútbol bajo la lluvia. El hombre que habitó para siempre su memoria y sobrevivió al olvido pateó el balón. Ele lo atrapa y entiende que no somos mas que recuerdos que se los comen los gusanos.

Araña tiene fama de ninfómana pero también le encanta ir a cine. Las películas que mas le gustan son las de Gus Van Sant y se ha visto "Elephant" aproximadamente 33 veces. Su padre era un tipo enclenque que la visitó de niña varias veces en su habitación antes de que su mamá lo descubriera y lo pusiera de patitas en la calle. Desde entonces Araña detesta los flacuchentos y ha optado por enredarse con tipos grandes. Cada que se repite "Elephant" se imagina que su papá es uno de aquellos desafortunados que reciben las balas de los adolescentes deschabetados que dispararon a diestra y siniestra en el high school de Columbine. Lo ve caer y le dan ganas de retroceder la cinta para repetir la escena y le parece que poco a poco va sintiendo algo de satisfac-

ción y que aquella película de Van Sant puede ser mas estimulante que las drogas o que el alcohol.

Algo que la saca de casillas es tener que dejar una película a la mitad, así sea la mil veces vista Elephant. Esto sucede frecuentemente debido a los problemas que presenta el deficiente fluido eléctrico de Barrio K. Los apagones son cosa de todos los días en la ciudad. Y cuando no son los apagones, las interrupciones son debidas a su trabajo, está expuesta a que su celular timbre en el momento menos esperado. Debe ajustarse al horario de sus clientes y atenderlos como es debido a la hora que sea. Eligió arbitrariamente los lunes como su día de descanso y sólo en aquellos días apaga su celular para ver películas durante toda la jornada sin ninguna interferencia (siempre y cuando el suministro energético no le juegue una mala pasada).

En su habitación no cabe un cartel más. Afiches de Nirvana, Red Hot Chilli Peppers y Greenday, carteles de películas como Elephant, Psycho y Paranoid Park, y algunas fotos de Gus Van Sant inundan las paredes de su cuarto. Desde su cama observa las paredes, sabe que los sujetos de sus afiches son falsos ídolos que se ha inventado para llenar su vacía vida. Aún así, la mirada nostálgica de Kurt la invita a tocarse porque el deseo no entiende de falsas idolatrías.

Las malas lenguas dicen que no se baña. Lo que no saben es que las prendas de Arantxa Tristante son todas iguales. Tiene cinco jeans idénticos, cuatro pares de tenis converses igualitos, todos negros con rayas naranjas, y cinco busos café de lana del mismo estilo. Quien la vea hoy dirá que tiene puesta la misma ropa de ayer, que no se baña o que no lava su ropa. Las únicas prendas que le gusta llevar con diseños diferentes son sus camisetas. Cada una tiene la imagen de una de sus agrupaciones favoritas, incluso tiene una autografiada por el mismísimo vocalista de los Chilli Peppers.

Arantxa si se baña y a menudo lo hace acompañada. Le gusta que se la zarandeen bajo la ducha mientras el agua fría le refresca la calentura. Cuando introduce a alguien en su ducha, procura que se trate de un gordito bien equipado. Arantxa no se anda con nimiedades, prefiere que sobre y no que falte.

Leopoldo es un tipo ele de talla XXXL apodado Elefante pero además es un entusiasta de las películas triple X. Tiene una colección increíble de filmes pornográficos y se hace la paja un promedio de 33 veces al día. Alguna vez le dijeron que podría bajar de peso a punta de masturbación y desde entonces lo sigue intentando. Leopoldo no es troglodita 100% ya que también le gustan las películas de superhéroes. Normalmente se ve “El hombre araña” después de hacerse la paja. Piensa que Barrio K es un desastre ya que toda ciudad que se respete debe tener como mínimo un superhéroe. Tocan a su puerta y por un momento se imagina que un arácnido enmascarado ha venido a entregarle la fórmula mágica para perder kilos. Hace un esfuerzo enorme por levantarse y al abrir entrega unos cuantos dólares a cambio de tres revistas non sanctas. Esta vez no ha venido su amigo Dimitri a entregárselas personalmente. Por alguna razón decidió enviárselas por correo, cosa que lo entristece un poco. Quería conversar un rato con alguien que no fuera su madre. El minúsculo intercambio de palabras entre su madre y él no conformaban realmente una conversación. Algo aburrido regresa a su cuarto, abre el sobre que contiene las revistas y sin pérdida de tiempo les da la bienvenida. Después de derramar su esperma sobre ellas se dirige al baño y se encarama en la báscula que su padrastro le regaló con motivo de su cumpleaños. La aguja marca medio kilo de más. Comienza a sospechar que a punta de paja nunca logrará bajar de peso. Reflexiona detenidamente y sale de su error, entiende que debe esforzarse un

poco más. Comprende que 33 pajas al día es un promedio inaceptable y que debe mejorar su record si quiere empezar a ver los resultados.

Araña escucha música alternativa y está feliz porque en Kundera Plaza están presentando "Last Days" de Van Sant, un relato ficticio inspirado en los últimos días de Kurt Cobain. Se ha puesto su pinta grunge y se dice que al único flaco que le entregaría su culo sería al niñolindo de Kurt. Un animal colosal que de grunge no tiene ni el olor la lleva en su Harley hasta el centro comercial. Le promete recogerla una vez se termine la película y le estampa un grasoso beso sobre su frente. El afiche que anuncia el filme está rayado por todos lados con slogans en honor al extinto líder de la banda que la apasiona. Se dirige a la taquilla y piensa que el hombre de la moto le pudo haber sacado un orgasmo si hubieran visto "Elephant" mientras se revolcaban en el motel pero recuerda que en los moteles de Barrio K sólo tienen un canal y no pasan precisamente cintas de cine conceptual.

Ele ha quedado como medio aguevado después de hacerse la paja número 27 del día y considera la posibilidad de ir al teatro. Se pone lo primero que se encuentra, una camiseta de Batman, y atraviesa la media cuadra que separa el Kundera de su casa. Se alegra de ver en cartelera el estreno de Linterna Verde y se dice que ese sería el superhéroe ideal para Barrio K, un paladín discreto para una ciudad discreta llena de tipos gordos y mujeres insatisfechas. Paga el boleto y entra a la sala. No hay nadie adentro, ocupa tres asientos y destapa el paquete de crispetas con caramelo que compró en aquella confitería plagada de bichos raros que se hacían llamar grunges. Masticó y rompió el silencio.

Araña maldice cuando la niña de la taquilla le informa que la película ha sido suspendida debido a los desordenes generados por algunos adolescentes desadaptados durante la premier. No va a quedarse dos horas ahí parada esperando a que el tipo de la moto la recoja y decide meterse en la sala alterna donde está por comenzar una estúpida película de aquellas que tanto detestaba. ¿Linterna Verde? Lo piensa bien y se dice que a lo mejor todos somos superhéroes disfrazados de hombres. Se mete a la sala y nota que algo le tapa un área importante de la pantalla. En lugar de molestarse con esa situación, siente un interés particular por la gigantesca figura que tiene enfrente. Fueron dos horas mirando un mar de carne que masticaba ruidosamente desconociendo que detrás había un bicho raro que lo quería meter en su red para devorarlo a la mejor manera escandinava.

A Araña se le dificulta sonreír y nunca ha caído en la trampa de amar pero su fama de ninfomana no es gratuita. No se le dificultó entablar contacto con el tipo ele al terminar la función. Elefante se hizo la paja número 28 durante la proyección de Linterna Verde y dedujo que aún le quedaban 5 cartuchos disponibles.

En un motel de Barrio K una araña roja jugaba con la trompa de un elefante. Araña era ninfómana y Elefante mas bien pervertido. Entendieron que la tela si resistía y fueron a llamar a otro elefante. Instantes después el gordo de la Harley participaba de un festín al que todavía le quedaban un par de cartuchos por quemar

JANE´S ADDICTION

"Buscamos colmillos
que se adapten a nuestras heridas",

Kenneth Tynan

Maldito teléfono de mierda –le grita Jane a su teléfono- detesta su silencio implacable, su mudez indiferente, su insensible apatía. ¿Por qué putas no llega el tan ansiado RING? ese agudo pitido que anhela con mayúsculas para que se haga ensordecedor y le reviente los oídos sacudiéndola del letargo en el que la ha sumido su ausencia.

Conoce la respuesta pero se hace la loca, es Jane y es mas lista de lo que parece, puede patear el mañana y morir en el ahora, puede escupir para arriba y esquivar el pegajoso proyectil, puede mirar un teléfono y morir de ansiedad a sabiendas de que reinará el silencio.

Maldito Drogo de mierda, detesta su frialdad incandescente, su abyecta cobardía, su incapacidad de meterse en una cabina telefónica de mierda para cantarle la verdad a distancia, para decirle que desde que empezó a ganar kilogramos comenzó a despreciarla, para alejarse con un mínimo de decencia, para esfumarse con decoro.

Maldito Drogo de mierda, sabe bien que ella es Jane y que es mas lista de lo que parece, sabe bien que aunque la trate como un sucio trapo podrá regresar mañana para encontrar sus piernas abiertas.

Un espejo de mierda dibuja cuadros de Botero cuando se atreve a enfrentarlo, la perversa superficie vítrea se carcajea al contemplar tan dolorosas curvas, un execrable reflejo le destroza el ego y le escupe en el alma.

Ella es Jane y aunque es mas lista de lo que parece no deja de celebrar el ritual de lo habitual, no deja de observar el teléfono mientras una maldita y salada lágrima desciende lentamente hasta los obesos labios desafiando el dulce sabor del chocolate que se deshace en su paladar

CHERRY DAYS

"Maldición. Cualquier cosa puede ocurrir
cuando una moneda cae. Es terrible."
Fernando Molano Vargas / Un beso de Dick.

Entre las tres lograron juntar 15 dólares, una cifra que aunque no les auguraba la mejor de las noches sí les permitía evadir un viernes trasnochador al frente del televisor. La propuesta de la gordita rumbera fue inmediatamente desechada. Cero farándula, nada de vallenato, salsa o merengue. Jane y su amiga le dejaron bien claro que esta sería una noche de rock, así de sencillo, y para no dejarla tan aburrida le permitieron escoger entre Kaverna Rock o Montreaux. La democracia es bella.

- Será en Kaverna entonces, ya llevamos tres fines de semana seguidos yendo a Montreaux, si no vamos a cambiar de ambiente por lo menos cambiemos de sitio, así sea para ver caras nuevas, culos nuevos - eligió resignada la pequeña gorda farandulera.

- No se diga más, vamos pa´ Kaverna. Jane, te encargamos la logística, dale, hoy te toca. - le dijo la gorda alterna a su amiga.

- Taxi de aquí hasta Kaverna : 5 dólares, botella de Cherrynol en el estanquillo : 4 dólares y entradas Kaverna : 6 dólares. Después de hacer un complicado cálculo matemático obtenemos el número mágico de 15 verdes, como quien dice, quedamos ralladas, muchachas. - apuntó Jane

Se dieron cuenta de que la cosa estaba jodida y que muy probablemente les tocaría devolverse a pie desde El Kaverna a altas horas de la madrugada, tal vez borrachas y fatigadas; el salario

de estudiantes no les alcanzaba para el transporte de regreso y el trayecto en cuestión no era para nada corto. Este hecho no las desanimó en lo mas mínimo, al contrario, les encantaban los paseos nocturnos post - rumba en los que embriagadas reconstruían la noche que acababan de secuestrar, tratando de no dejar escapar ningún detalle, el desprevenido que se habían chupado, la pelea con las fastidiosas de turno o la estrellada que alguna se había pegado con el mas delicioso angelito del planeta rock.

El estanquillo fue su primera estación, aquella en la que realizaron la inversión mas importante, en la que se hicieron al sacro líquido que alteraría sus sentidos y las transformaría en individuos inmunes a la vergüenza, capaces de hacer el mayor ridículo sin ningún tipo de temor. Con garrafa de cherrynol en mano tomaron un taxi y se dirigieron al santuario del rock. Como cosa rara en Barrio K, el taxista ambientaba la escena con animados vallenatos que a todo volumen trataban de ensordecerlas..

- Aprovechá zopenca - le dijo riendo la gorda alterna a la gordita farandulera - es el único vallenato que vas a escuchar en toda la noche.

- Demalas amiga, hoy solo vas a escuchar a este monito y a sus secuaces - le dijo Jane señalando la imagen de Kurt Cobain estampada en su camiseta.

Las tres se cagaron de la risa ya bajo el efecto del poderoso cherrynol. El que si puso cara de escopeta fue el conductor, a quien no le gustó ni cinco la crítica musical del pesado trío. Los gestos del chofer les provocaron una carcajada incontenible que solo pudieron contener apenas llegaron a su destino.

A la entrada de Kaverna Rock se formaba una larga fila en la que se acomodaban culos de todas las formas y para todos los gustos, varoniles, afeminados, caídos, levantados, firmes, delicados, flácidos, grandes, pequeños, semiexhibidos,. Se acomodaron en la cola y divisando el panorama se terminaron la botella del barato vino. Algunas las miraban por encima del hombro, con vergüenza ajena de ver a tres fracasadas gordas tomando semejante veneno. Otras, tal vez mas llevadas que ellas, fijaban la mirada en la garrafa con ganas de tomarse un

traguito. El resto no las miraba, al igual que ellas encontraban suficientes culos con los cuales entretenerse.

Las tres se encontraron calladas, tenían cada una la vista puesta sobre un chico diferente, o tal vez sobre el mismo, quien lo iba a saber. Desde afuera escuchaban ¨Basket Case¨ de Greenday, un tema que las sacudió un poco del aletargamiento que de pronto las había invadido y que incrementó su ansiedad por ingresar rápidamente al antro en el que se iban a reventar. Poco a poco era menos la gente que se situaba al frente del trío maravilla hasta que por fin llegaron a la entrada donde una escultural rubia, de esas que escaseaban en la ciudad, se robaba las miradas de todos los culitos con los que estaban soñando y les quitó el resto del dinero que les quedaba. Doblemente malparida.

Ya en la cueva, se acomodaron en el mismo sitio de siempre dándole inicio a la cacería de culos. Todo fue oscuridad y vértigo, sonidos estridentes le daban paso a fuertes notas melancólicas, la noche estuvo plagada de besos, sudor, risas, lágrimas, golpes, vómito y silencio. ¿Silencio? Sí, uno sepulcral que se produjo cuando dieron las 3:00 de la mañana y el DJ apagaba la música. En Barrio K se cierran todos los establecimientos a esta hora gracias a la aprobación de un decreto que busca disminuir los índices de criminalidad en la ciudad. Se apagó la música y se prendieron las luces, la caverna se iluminó sorprendiendo a parejas apasionadas comiéndose a besos, a borrachos semidormidos recostados contra la pared, a gordas semidesnudas siendo clavadas en una esquina, y a un par de chicas fundidas en un apasionado beso que no logró ser interrumpido por el repentino y fluorescente silencio.

Salieron del Kaverna y calladas caminaron un par de horas, con cara de satisfacción la una, con la mente en Marte la otra, y Jane con un acelere en el pecho, producido tal vez por la chica del pelo rojo que aquella noche llenó por un instante el vacío existente justo allí donde se escondía su corazón.

CARL LEWIS JAMÁS CORRERÍA CONTRA UN FERRARI

“3.5 para Deep Blue
2.5 para Kasparov”

Resultado final del match Máquina – Kasparov, 1997.

Ele siente que Dimitri es el único que lo respeta, sólo él lo llama por su nombre. Aprecia tanto a su proveedor exclusivo de material porno que le encantaría que algún día comenzara a llamarlo por su sobrenombre, entendería que le diría Ele de corazón, de cariño, y no de la manera burlona como lo venía haciendo el resto de la humanidad desde que algún chico popular de su colegio le grabó el apodo de Elefante sobre su piel, sobre su mente, sobre su alma, como una vaca a la que la han marcado con un fierro incandescente para re-

cordarle que el mundo es de ganadores y perdedores y que dependiendo del lado del que te encuentres serás el tatuador o serás la vaca.

Quien de verdad lo respetaba era su padre. Lástima que ya no estuviera a su lado, con seguridad estarían pasando un buen rato, viendo películas de superhéroes, jugando fútbol, o contando historias. Recuerda claramente el día que llegó a casa llorando, frustrado, impotente y desolado.

- ¿Por qué lloras, hijo?

- Los chicos del colegio se burlaron de mí todo el día. No hicieron mas que insultarme y reírse en mi cara.

- ¿Qué te dijeron?

- El maldito Harrison me llamó elefante enfrente de todo el mundo. Por donde pasaba me gritaban Elefante. Se ponían el brazo en la nariz como si fuera una trompa y comenzaban a hacer ese fastidioso ruido chillón.

- Ignóralos, son unos tontos. Apuesto a que Harrison y sus secuaces no tienen ni idea de cómo se llama ese chillido.

- ¿Tú sí?

- Claro, y ahora tú lo sabrás también. El sonido que emiten los elefantes se llama barrito.

- ¿Barrito? ¿Cómo los granos de la cara?

- Exactamente, Leo, como los granos de la cara.

El pequeño Leopoldo comenzó a reír a carcajadas olvidando todo su dolor. Su padre era el antídoto contra la tristeza, su verdadero superhéroe.

- Sabes, hijo. Yo soy un hombre grande y gordo como un elefante. Y a mí eso no me molesta para nada, ¿sabes por qué?

- ¿Por qué, pa?

- Porque los elefantes son animales muy interesantes. Te voy a contar una pequeña fábula que le escuché a un moje budista hace ya muchos años.

- ¿Sobre elefantes?

- Sobre elefantes y otras cosas mas importantes.

- Dale, pa.

- Hubo una vez una reunión de ciegos. Cada uno de ellos examinaba diferentes partes de un elefante: orejas, piernas, rabo, trompa. Cada uno está completamente convencido de que entiende la verdadera naturaleza del animal basándose en la parte que toca con sus manos. Para uno de los ciegos el elefante tiene forma de cuerda, para otro, de abanico, para otro, de árbol. Pero ninguno puede definirlo en su totalidad.

Ele se quedó perplejo mirando a su papá.

- ¿Ya?

- Sí, ya. ¿No te gustó?

- Es una historia muy bella, pa. Pero te faltó la moraleja.

- Desde hoy serás tú quien encuentre las enseñanzas, yo me limitaré a contar las historias. Conformamos un gran equipo. Tenemos que dividirnos el trabajo, no puedo hacerlo yo todo solo.

No pudo, por mas que lo intentó, extraer la moraleja de aquella historia. Sin embargo encontró algo mas importante, pudo darse cuenta de que le era posible ignorar los insultos de sus compañeros. Desde aquel día no les volvió a dar el gusto de que lo vieran llorar. Su indiferencia los aburría a tal punto que preferían dejarlo en paz para buscarse a otro a quien molestar.

Hoy su padre no lo acompaña pero tiene a Dimitri. De su amigo sabe muchas cosas, como que la cultura rusa le genera una enorme admiración, tanta, que gran parte de las actividades que cotidianamente realiza están impregnadas de ella. Lleva un bigote espeso con el que pretende parecerse, sin mucho éxito, al que considera uno de los grandes líderes que ha existido: Stalin. Cada sábado en la noche destapa una infaltable botella de Vodka que fielmente lo acompaña hasta ser aniquilado por el sueño. Dimitri siempre estará agradecido con los soviéticos por haber inventado el único licor que le gusta, el único que le entra, el que altera deliciosamente sus sentidos transportándolo a esferas desconocidas. Los viernes y domingos se reúne con su amigo Abel para cumplir con los sangrientos enfrentamientos ajedrecísticos de fin de semana. Sabe que los rusos no inventaron el ajedrez, pero tiene bien claro que son ellos los mejores exponentes de este deporte. “Son los mejores jugadores del mundo” – le repite a Ele frecuentemente como para que no se le vaya a olvidar. Se sabe de memoria todas las partidas de Kasparov, todas sin excepción, hasta las que jugó contra la monstruosa computadora Deep Blue. Dimitri adora a Kasparov, es su gran ídolo, así haya perdido contra la máquina, pero no le perdona el hecho de haberse prestado para tan macabro espectáculo. Dice que es como si un velocista de cien metros planos se hubiera atrevido a competir contra un Ferrari, que es lo mismo que las ejecuciones en la silla eléctrica, donde el humano indefenso muere a manos de la máquina asesina. .

No sólo le gusta el ajedrez, también le encanta el deporte de las masas, el fútbol, y a menudo le cuenta las hazañas del gran Lev Yashine, el portero ruso que mundialmente fue conocido como la Araña Negra. Asegura que fue el mas grande de todos los tiempos, y Ele no lo duda, pues le ha prestado algunos videos del arácnido arquero suficientes para convencerlo de que nunca hubo otro igual, estiradas impresionantes, reflejos felinos, voladas extraordinarias.

Su colección de libros la encabezan los clásicos de Chejov, Dostoievsky y Tolstoi. Dimitri dice que son grandes genios de la literatura. Ele nunca ha leído a los monstruos rusos pero cree ciegamente en las palabras de su amigo.

En el sexo también practica una variante rusa, le fascina la mundialmente famosa paja rusa, consistente en insertar la verga entre un buen par de tetas y agitarla de arriba a abajo frenéticamente. La sensación es bárbara, asegura Dimitri. Ele espera experimentarla en el corto plazo.

En un par de ocasiones, cuando estuvo un poco pasado de vodkas, le dijo que los juegos rusos son los mejores y que hay uno en especial que le fascina. Lo juega cada martes desde hace ya unos tres meses. Se juega en parejas y sólo se requiere de un buen revólver. Curiosamente, este es un juego que siempre ha deseado perder, pero hasta el momento le ha resultado imposible. El destino no se lo ha permitido. Siempre ha salido triunfador, siempre debe dejar abandonado a su contrincante para regresar a casa con una mancha roja en la camisa.

RAPE ME
(CON V DE VENDETTA)

El punk rock es el tipo de música que remueve las entrañas de Arantxa. Aunque para ella es claro que nadie escapa de su pasado, le parece lograrlo

cuando escucha esa canción de Nirvana que le sacude su alma roja. A todo volumen la programa en su reproductor, le encanta escucharla con V de violación, con V de venganza. Cualquiera que se enfrentara con su cruda letra diría que es una canción asquerosa, una apología a la violación, no entenderían, como bien lo hace la chica de rojo, que se trata de una suerte de justicia poética. Sí, para Arantxa eso era aquella canción, poesía pura compuesta por el niñolindo de Kurt, el rubio precioso al que con gusto le entregaría su culo. Tal vez "Rape me" no fue compuesta pensando en Arantxa, pero si fue creada para todas las pequeñas arañas del universo a quienes les rompieron sus redes antes de tiempo. Araña jamás conoció a Kurt, nunca lo besó ni lloró con junto a él, pero del rubio de su alma aprendió que Dios está en la lluvia y que el rojo y el amarillo son la pareja mas compatible de todo el espectro.

Le da otra vuelta a la perilla pero el volumen está al máximo y no le queda otra opción que subirle a los decibeles de sus recuerdos y su imaginación.

Su padre atraviesa el pasillo en puntillas tratando de no hacer mucho ruido. No se le dificulta, es tan delgaducho que sus pasos son inaudibles, no tiene el peso suficiente como para despertar a su esposa. Arantxa no duerme, ella si puede escucharlo, tiene un poderoso sentido arácnido que le permite detectar el peligro. Sabe que el tipo del bigote feo y espeso se acerca. Mantiene encendido el bombillo de su habitación para sentirse mas segura pero sabe que eso no le ayudara demasiado, en cualquier momento se abrirá la puerta y se apagarán las luces.

Kurt viene en su ayuda y cambia el pasillo de su casa por un pasadizo largo y angosto rodeado de jaulas. El hombre del bigote se intimida un poco al observar a los musculosos sujetos que le harán compañía de ahora en adelante, unos gorilas inmensos que le dan la bienvenida

golpeando con furia los fríos barrotes de las celdas. Se mojan los labios con sus resecas lenguas mientras lo ven pasar asustado. Carne fresca para hormonas reprimidas. El guardia que lo acompaña lo lleva hasta su celda y le desea buena suerte antes de retirarse. Su compañero de cuarto le guiña un ojo y le dice que no tiene por qué preocuparse, que hasta en las cárceles se cumplen las leyes, incluso la del Talión.

La pequeña se queda petrificada al ver que su puerta se abre, su sentido arácnido aún debe perfeccionarse, hasta el momento solo le sirve para detectar pero no para combatir. Intenta cerrar sus ojos pero no es necesario, un huesudo dedo apaga la luz y deja la habitación en tinieblas. Las asquerosas caricias hacen que sus rojos pelos se ericen del fastidio. Su padre nota esta reacción interpretándola como un síntoma de placer. Simple pareidolia, vemos orden donde sólo hay caos, observamos figuras en las nubes, advertimos placer donde solo hay miedo, dolor y fastidio. Está en la naturaleza humana. "Si ves que se siente rico, pequeña, sabía que te gustaría" - le dice mientras se baja los pantalones – "Ahora viene la mejor parte".

La oscuridad de la celda y el cansancio lo invitan a dormir a pesar del temor que lo embarga. Un calvo fornido con aspecto de nazi ronca con fuerza en la parte superior del camarote. Los ronquidos lo tranquilizan un poco, le dan a entender que el hombre duerme placidamente y que él debería hacer lo mismo. Cierra los ojos y se sumerge en un sueño profundo. El sonido de unos pasos es absorbido por su ensoñación, se convence de que son los suyos propios en dirección al cuarto de su hija. Sufre una erección. Es un sueño extraño, llega al cuarto de la pequeña pero no entra, se detiene frente a la puerta y

se da cuenta de que los pasos aún se escuchan, incluso haciéndose mas fuertes, cada vez mas cercanos.

Arantxa quiere llamar a su madre, quiere gritar y despertarla para que venga en su ayuda pero el miedo la inmoviliza. Una lágrima hace un recorrido irregular en su rostro debido al movimiento que le imprimen un par de sacudidas. La visita es corta, su padre nunca se tarda demasiado. Se despide de la niña dándole un beso en la húmeda mejilla y le dice que no se ponga triste, que ahora debe dejarla pero que mañana regresará a hacerle compañía.

El calvo del camarote se lanza al primer piso haciendo gala de una agilidad felina. El del bigote despierta inmediatamente al escuchar el ruido producido por el salto de su compañero. Abre los ojos y observa que aquel hombre abre con rapidez la puerta de la celda para dejar entrar a tres animales que lo saludan con efusividad. Se arrincona contra la pared mientras que el grupo de tatuados skinheads se acerca hacia él aflojándose los cinturones. Trata de gritar, intenta pedir ayuda pero se le hace un nudo en la garganta. Un brazo enorme lo toma del cuello y de un solo envión lo acomoda contra los barrotes. Uno a uno hacen su trabajo, sin mucha prisa pero con intensidad. El último en atravesarlo es su compañero de celda. Al terminar le da un beso de buenas noches y regresa al camarote. Los demás, satisfechos, abandonan la celda. Desde la cama de arriba su compañero le dice que duerma, que necesita recuperar energías para la noche siguiente, la noche en la cual el grupo regresaría para besarle sus heridas.

La canción termina y Arantxa le baja el volumen a su grabadora. La imagen de su padre apestando para siempre en aquella prisión ficticia le produce algo de satisfacción. Mira el afiche de Nirvana dispuesto sobre su pared. Los ojos de Kurt le parecen hermosos, un poco extraviados, un poco melancólicos, un poco Tristante.

UN CARTUCHO EN MEMORIA DE LA ROJA AUSENCIA

“El hombre es una bestia sucia
programada para eyacular”
Fernando Vallejo

Ele hace un enorme esfuerzo por levantarse al oír que llaman a su puerta. Ha considerado seriamente cambiar ese timbre, suena tan duro que le hace brincar el corazón. Cuando uno tiene tantos kilos encima no es bueno molestar al miocardio. Alguna vez le dijo a su madre que lo iba a cambiar porque no era apto para cardíacos. Su madre le respondió que no debía utilizar esa expresión porque no existían personas “no cardíacas”, todo el mundo tenía corazón. Su madre estaba equivocada, mujeres sin corazón sobraban, para la muestra un botón: ella misma; y hombres sin corazón también había, el del propio Ele ya no era un corazón, hacía rato se lo habían destrozado

El potente timbre vuelve a sonar, Ele se apresura y abre. Aparece Dimitri con una bolsa de manila entre sus manos. Tiene cara de no querer jugar ajedrez el día de hoy. Lo invita a seguir y le ofrece una taza de café. Acepta gustoso con la condición de que le adicione una pizca de vodka.

- Claro, amigo, sabes bien que aquí siempre encontrarás un buen capuchino ruso.

- Gracias Leopoldo, eres tan cálido como un invierno en Siberia.

Ele no entendía las frases de Dimitri y eso era lo que le fascinaba de su amigo. Sus frases le recordaban las historias de su papá, esas fábulas a las que nunca les encontraba la moraleja. Un tipo normal no diría frases tan interesantes y tampoco lo llamaría por su nombre. Mientras

preparaba el café pensaba que a su amigo le debería gustar muchísimo el helado de fresa porque siempre llevaba una mancha roja sobre su camisa,

- ¿Te gustan las fresas, camarada?

- Muy poco, Leo, las fresas me gustan tanto como los zapatos estrechos, te matan del dolor pero te recuerdan que sigues vivo.

Ele no entendía las frases de Dimitri y eso era lo que le fascinaba de su amigo, pero sin duda lo que mas le gustaba era que podía conseguirle el mejor material escandinavo del mercado.

Le sirvió su capuchino y fijó con interés su mirada sobre el delgado sobre de manila.

- ¿Y con qué pretendes sorprenderme esta vez, amigo Dimitri?

- Esto me lo han mandado directamente desde Estocolmo – respondió mientras abría el sobre con lentitud – Es una colección de bellezas que no superan los 16, la mayoría rumanas y checas. Viene una sección de pelirrojas naturales que se te hará bastante interesante, este material está haciendo furor en toda Europa, aquí es prácticamente imposible conseguirlo.

Lo que alcanzó a observar Ele hizo que se le parara la trompa. Sabía que esa revista le iba a costar una fortuna pero estaba dispuesto a hacerse a ella a como diera lugar.

- Me has descrestado, amigo, como siempre - le dijo casi babeándose – ¿Y cuanto me costará esta joyita?

- Un ojo de la cara, Leopoldo, pero sé que con todo el gusto te quedarías tuerto.

Un repentino ataque de vergüenza invadió a Ele. Nunca había roto las barreras de la “legalidad”, ver revistas donde se exhibían niñas menores de 16 añitos se le hacía casi lo mismo que estar violando a una de ellas. Por Dios! A los 16 estás tan vacío como las calles de Buenos Aires durante un clásico Boca - River. Podía decirse que todo el material que hasta el

momento había adquirido era legal, se garantizaba que todas las chicas eran mayores de 18. Sabía, a pesar de lo troglodita que pudiera parecer, que si alguien lo descubría con aquella revista se podía meter en problemas. Su preocupación se hizo evidente a juzgar por el comentario de Dimitri.

- No te preocupes amigo Leo, no hay de que enrojecer, no hay nada que temer, ahora la virginidad es una cosa medieval, ya los culicagados de 12 y 13 años son mas pervertidos que nosotros, es cotidiano, ya lo vez, esto es lo que se está moviendo. Además, hay que amar a los niños, no hay nada malo en jugar con ellos, ya lo dijo el propio Jesucristo “dejad que los niños vengan a mí” – dijo Dimitri con el cinismo que lo caracterizaba.

Ele se decidió y le arrebató la revista. Acordaron realizar el pago en varias cuotas, el presupuesto de Ele no alcanzaba para cancelarle de un sólo golpe, se hubiera quedado sin que comer durante dos meses, algo que no sería del todo descabellado teniendo en cuenta la sobrecarga de grasa que traía encima.

- Te dejo entonces amigo, gracias por el café. Supongo que querrás estar a solas con estas muñecas. – se despidió Dimitri colocando la taza vacía sobre la mesa.

A través de la ventana lo vio alejarse a paso lento, se detenía de vez en cuando a mirarle el culo a cuanta jovencita `pasaba por su lado. Regresó a la sala y se tiró en el maltrecho sofá, contó el número de páginas de su mas reciente adquisición y notó que no eran muchas, tan sólo treinta y tres, apenas para satisfacer su mediocre promedio diario de pajazos. Dividió el costo de la revista por el número de páginas y concluyó que eyacular sobre sus hojas sería un crimen, esa publicación debería permanecer incólume a través del tiempo, sin manchas, sin huellas de su agitación.

En la primera página se encontró con una pequeña rubia de ojos verdes, de constitución perfecta, sentada con las piernas abiertas sobre una banca de madera en un bosque de las

afueras de Praga. Quemó su primer cartucho sobre la alfombra y continuó quemándolos uno a uno rápidamente hasta que llegó a la parte en la que aparecían las pelirrojas. Ahí comenzó a masturbarse mas lentamente con la intención de disfrutar cada curva, cada gesto, cada detalle de las inocentes maravillas que posaban para él recordándole que el mundo es de ganadores y perdedores y que dependiendo de que lado te encuentres serás la princesa de Mónaco o serás una sucia callejera.

La chica de la página 27 le trajo a la memoria a Arantxa, la delicia que conoció después de la proyección de Linterna Verde. Era prácticamente igual, la misma edad, el mismo gesto de "vete a la mierda" en su rostro, el encendido cabello, el blanco de su piel. La imagen de aquella chica le recordó que la fortuna algún día lo había puesto del lado de los ganadores, del lado de la princesa de Mónaco y los tatuadores. Era una lástima no haber vuelto a saber nada de Araña desde entonces, desde esa noche loca en la que por primera vez había dejado de ser una vaca y una sucia callejera. Cerró la revista y también sus ojos para quemar un cartucho en su memoria.

KAVERNA ROCK

"Mick Jagger es tan sexy
como un sapo orinando"
Truman Capote

Araña frecuenta el pub Kaverna Rock, una gruta localizada en las afueras donde se escucha la mejor música de Barrio K. Aquel lugar es oscuridad, Sex Pistols, cerveza, Nirvana, besos, The Clash, cigarros salvajes, The Doors, pogos, Fat Boy Slim, viajes mentales, Violent Femmes, sudor, Greenday, lágrimas, depresión, Radiohead, agite, The Cure, oscuridad, cerveza, besos, cigarros salvajes, pogos, viajes mentales, sudor, lágrimas, depresión, agite, chicas violentas. La pelirroja conoce a los chicos de la portería y les paga con un beso. Ellos voltean y se quedan mirando ese culito lindo que se esconde bajo su pinta grunge. Es la primera en llegar, le gusta la amplitud que la soledad le imparte al lugar y se siente la diosa del templo que pronto se colmará con feligreses de todo género para venerarla hasta el cansancio. Poco a poco van llegando especimenes de todos los tipos, los punks le caen bien pero jamás se metería con uno de ellos, son demasiado flacos para su gusto, entra un metalero que desentona con el lugar, luego un alterno, un electrónico, un

grunge, una rasta, una loca imposible de encasillar, un gay en pantaloncillos, mas grunges, mas alternos, un new wave, todos van acabando con los espacios y en cuestión de segundos convierten el lugar en un infierno.

Todos la miran, la oscuridad no es un obstáculo, dieciocho visitas a Kaverna son mas que suficientes para desarrollar visión nocturna. Ella finge no interesarse, cierra los ojos y traga cerveza, siente el temblar armónico del suelo al ritmo del pogo, un punk se le viene encima y la zarandea un poco, le ofrece disculpas pero ella le resta importancia al gesticular a modo de "tranquilo, calavera, no te estreses, eres demasiado enclenque para zarandearme". El punk se

retira para seguirse estrujando al ritmo de "Anarchy in UK" y piensa que sería delicioso zarandearse a solas con esa belleza de pelo rojo.

Kaverna Rock está repleta, es inevitable que los cuerpos se hallen cada vez mas cerca unos de otros, la respiración del vecino golpea su rostro y a veces le gusta, especialmente cuando la exhalación proviene de una nariz redonda y corpulenta, capaz de emitir fuertes ráfagas de CO_2 que se adhieran a su piel mareándola un poco al ritmo de Creep o de Under The Bridge.

Abre los ojos, no se ha equivocado, el tipo que está a su lado es un hombre grande de nariz gordinflona que le respira en la nuca. Se excita un poco pero piensa que todavía es muy temprano para el ajetreo y decide caminar hacia la barra, abriéndose paso por un follaje de sudorosos cuerpos a los que golpea con su escarlata cabellera. Pide una cerveza, destapa un cigarro salvaje y se mete en un pogo. Los punkeros la zarandean felices haciéndola rebotar el uno contra el otro y ella dichosa con su viaje mental. El tipo de la nariz grande mira la escena pensando que sería delicioso zarandearse a solas a esa belleza del pelo rojo.

Un punk le dice que el grunge ha muerto, Arantxa le responde que si eso es cierto entonces ella es un fantasma.

Araña suda a borbotones, como una vaca haciendo fila para entrar al matadero, se siente algo mareada y se quiere mojar la cabeza. Espera a que salga la maldita que tiene el baño ocupado hace media hora y se dice que le va a meter una buena insultada a esta perra que ha cogido el baño de monopolio. Mientras tanto se proyecta sobre las paredes del Kaverna el último video de los Rolling Stones, cosa que le genera repulsión y le intensifica el mareo Relaciona aquella imagen de Mick Jagger con la de un anciano que acaba de sufrir un infarto. Parece no aguantar mucho tiempo más, si la cagona del baño no sale ahora mismo no tendrá mas opción que vomitarse sobre la pared, justo sobre las bolas de Jagger. Se abre la puerta y se dispone a salir una gorda que luce una camiseta de Nirvana. La reconoce, se trata de Jane, una chica voluminosa que es mas lista de lo que parece. Araña es hetero pero Jane es voluminosa y eso se le hace atractivo. La abraza como si no la hubiera visto en años. Le pide que la espere un segundo mientras expele sus entrañas. El vomito le sienta bien pero la finalización del tema de los Stones le sienta mejor. Al regresar, Jane le pregunta que demonios

está haciendo sola en Kaverna y la invita a reunirse con su grupo de amigas. Araña acepta y se acercan a una esquina en la que hay un par de gordas a quienes no les ha importado que todavía esté muy temprano para el ajetreo. A una se la están clavando en el rincón, contra la pared, y a la otra le

están dando un violento beso con cogida de teta incluida. Esta escena, el cigarro salvaje, y la seductora canción de Moby que retumba en la caverna la hacen cambiar de opinión y considera que tal vez no es tan temprano para el ajetreo. Jane, un poco afectada por su rompimiento con Drogo; y Arantxa, un poco afectada por nada y por todo, se permiten un nervioso cruce de miradas que le dan paso al roce fatal de sus mejillas.

Kaverna Rock es el sitio ideal para aplacar las ganas. Arantxa Tristante es adicta al sexo y Jane no ha resultado ser ninguna mojigata. Araña encuentra el orgasmo que tenía perdido y comprendió que las chicas eran mas estimulantes que las películas de Van Sant y las canciones de Nirvana.

SINFONÍA AGRIDULCE

En el apogeo de su relación, Jane se gastaba una fortuna en Drogo, lo inundaba de regalos bajo cualquier pretexto, una loción por su cumpleaños, una camisa Diesel por el mes de noviazgo que estaban cumpliendo, una billetera de marca porque lo amaba, una invitación a cenar porque era viernes, un reloj fino por esto, un DVD por aquello. Lo invitaba a rumbear cada ocho días, comprendía que al pobre no le alcanzaba el dinero, cosa que ella subsanaba aunque fuera endeudándose, porque él era todo su universo.

No fue difícil enterarse que su adorado novio empezaba a caer cada vez mas bajo, los problemas de alcoholismo y drogadicción eran evidentes. Nada le reclamaba, estaba segura de que era algo pasajero, que pronto reaccionaría. Nunca le negó un peso, siempre le daba lo del pasaje aunque bien sabía que su dinero terminaría tarde que temprano convertido en una irrigación de heroína o una aspiración de nieve de dudosa pureza. Ese tipo de cosas se le alcahuetean al novio, se decía, verlo contento era todo lo que necesitaba, lo importante era mantenerlo a su lado y eso bastaba para que su mundo estuviera pintado de rosa.

Después de su rompimiento, Jane desvió todas sus inversiones hacia el cuidado corporal. Compraba toneladas de fármacos para adelgazar, arrancó un ineficaz tratamiento de reducción de peso a base de dolorosos masajes, se hizo a un equipo de gimnasia que sólo usó el día que lo adquirió, se convirtió en clienta fiel de Omnivida y se compró cuanto producto existía para quemar la grasa, comenzó una dieta que culminó en el hospital, también gastó algo de dinero en pastas antidepresivas y guardaba un poco para la rumba de fin de semana en el Kaverna Rock

Araña le ha dicho que la ve mal, que no se deje abatir de esa forma por un vicioso de mierda. Jane le dice que no hable así de Drogo, que una chica que mete anfetaminas no tiene derecho a criticarlo. Araña reflexiona un segundo y le da la razón, pero le repite que de todas formas la ve mal. Jane le contesta que no, y aunque la soledad se esconde tras sus ojos, le asegura que

se equivoca, que la crisis es prueba superada. Eso dicen sus labios pero en el fondo sabe que no es cierto, es inocultable que su blusa adora sentimientos, su mirada delata inevitablemente ese desasosiego que en vano trata de ocultar cuando le sonríe a quienes se atraviesan en su camino.

Su madre trata de convencerla para que no abuse de tanto medicamento, le aconseja que no se atormente por su figura, le dice que lo suyo es genético, que en lugar de estar botando la plata es mejor que deje de comer como una ballena, que nada se gana con tomar vainas para bajar de peso si no es

capaz de mantener la boca cerrada. Jane se va desesperando de tanta cantaleta y decide encerrarse en su habitación. Durante el camino escucha el resto del sermón, que no tiene que verse como un palillo para conseguirse a alguien que la valore, que si el estúpido de Drogo la dejó por gorda pues que lo entierre de una buena vez por todas y que le de gracias al cielo por haberle quitado a esa basura del camino.

Cierra la puerta y le quedan sonando las últimas palabras de su madre, "que lo entierre de una buena vez por todas", sabe que eso no es fácil y que lo que quisiera era que el maldito se la estuviera enterrando hasta bien adentro, eso es lo que la está matando, lo que ha arrinconado su resistencia hasta el umbral de la fisura.

Pasa el día pensando en Drogo, pasa la vida pensando en él. Enciende su grabadora para desconectarse del mundo, para romper un poco ese mutismo que habita en su corazón, ese silencio que jamás disfrutará por mas que lo quisiera, porque aunque sabe que las promesas existen nada mas que para romperse prefiere una oleada de palabras innecesarias que vengan a estrellarse contra su pequeño mundo con la única intención de lastimarla. Jane sabe que todo lo que necesita lamentablemente no se encuentra en su interior. Quisiera disfrutar del silencio, quisiera aceptar que aquello no fue un amor de verano, una moda pasajera, quisiera que su alma dejara de bailar tangos con la soledad.

Tiene un paquete empezado de caramelos M y M debajo de su almohada. En aquel lugar guarda sus miedos y de vez en cuando allí se asoma para comérselos. Mientras el caramelo se deshace en su paladar piensa en Drogo, el idiota que se comportó de acuerdo con lo que le

dictó el momento, el estúpido inconstante al que tachaba de heroico sin saber que mas bien era algo enfermo. Los caramelos son dulces, su vida no. Su existencia es una sinfonía agridulce. Jane jamás reza pero ahora está de rodillas, orando para que su hombre regrese a quitarle sus miedos aunque al hacerlo la desgarre, rezando para que vuelva y le mienta, para que le diga que la ama y que es la única, para que la convenza de que al final del día recibirá una gran recompensa. Sueña con que el maldito regrese pero sabe que no hay marcha atrás, no quiere soñar mil veces las mismas cosas ni contemplarlas sabiamente, solo quieren que de una maldita vez la traten suavemente.

Recuerda las palabras de Araña y se dice que aquella chica tiene razón, que la soledad sí se esconde tras sus ojos y que de alguna manera hay que sacarla del escondite. Recuerda aquella noche en la que Araña la trató suavemente y se le evapora por un instante su tristeza. Toma el teléfono para marcarle a su amiga pero nadie contesta. Tal vez sea lunes. Dos caramelos se derriten en su boca. Una repentina excitación se apodera de su voluptuoso cuerpo . Al frente una foto de Drogo intenta gritarle que aún tiene el poder para devastarla. De una patada manda el retrato a la mierda. Ahora su atmósfera le pertenece a la araña roja. El orgasmo que viene también le pertenece.

DROGOS VOYAGE

"En el espacio exterior nadie puede oír tu grito"

Mensaje fosforescente en los carteles de la película Alien.

Drogo se halló sorprendido sobre el borde de la circunferencia, no tenía ni idea de que diablos se encontraba haciendo allí parado bajo el inclemente

sol pero eso realmente poco le importó. Lo que en verdad se le hizo interesante era el hecho de que por primera vez en su vida estaba parado en un borde.

Siempre hay una primera vez para todo, eso le decía su mamá cada que le pasaba algo nuevo, bueno o malo, como cuando le nació su primer diente (uno de leche que mas tarde se lo comería el ratón Pérez), como cuando le salió su primer barro con pus en la punta de la nariz, como cuando tuvo su primera polución nocturna que en realidad fue diurna, como cuando lo despreció la niña de sus sueños por barroso nariz de pus, como cuando supo que el ratón Pérez sufría de intolerancia a la lactosa y se murió después de comerse su diente de leche, como cuando supo que no amaba a Jane, como cuando supo que no siempre hay una primera vez para todo.

Lo que realmente le importaba era que por primera vez estaba parado en un borde, porque aunque hace poco estuvo al borde de la locura no estuvo parado sino en cuclillas y eso es una tremenda diferencia (cagar parado es un tormento). Y erguido allí sobre el borde de la circunferencia, bajo el implacable amarillo, se imaginó que quería un abrazo y entonces miró hacia afuera para no divisar nada más que un infinito mar de arena humeante. No le quedó otra opción que mirar adentro y !oh sorpresa!, divisó en el centro del arenoso círculo una enorme caja de madera pintada de negro, como la noche, como el carbón, como una estrella extinguida, como el color de su corazón, y sudando como vaca asustada se dijo

"!mierda!, ¿quién sería el bruto que pintó esta caja de negro? ¿Acaso no sabía que el negro absorbe el calor?".

Pensando en ello se dejó llevar hacia la oscura caja como si fuera un tornillo que está siendo atraído por un imán potente y arrogante que cree que puede apropiarse de todo sin saber el muy ignorante que no todo en el mundo es de metal. Se dejó atraer por la caja negra con tal fuerza que cuando quiso frenar la fricción le evaporó sus botas punk dejándole los pies desnudos sobre la arena hirviente, dejándole bastante perplejo y dejándole varias ampollas que le hicieron recordar que a veces es mejor quedarse parado en el borde aunque sea para sudar como una vaca haciendo fila en el matadero. El frenazo fue inútil y el golpe no tanto porque al estrellarse contra la caja se abrió su tapa dejando al descubierto la imagen inerte de una gorda gigante durmiendo su sueño eterno.

Del centro de la circunferencia dio un salto cuántico hasta su cama, donde se halló sudando a cántaros como una vaca haciendo fila en el matadero y con el corazón a mil revoluciones por minuto, como si en su pecho se produjera el incesante zapateo de un bailarín negro de Tap, tan negro que sin querer queriendo absorbía todo el calor. Miró al extremo opuesto de la cama y sintió que su corazón se fumaba un cigarro salvaje de esos que relajan y te bajan de mil a setenta revoluciones por minuto sacando a la vaca de la fila del matadero para llevarla de paseo por nubes sembradas de marihuana sudaka. Miró sus ampollados pies y se imaginó que quería un fuerte apretón. Pensó en fundirse con la voluminosa chica en un apacible y obeso abrazo, pero al recordar que ya no la amaba, prefirió regresar a su rincón y esperar que esta vez lo invadiera un sueño menos tempestuoso.

ARAÑA ROJA

El hombre de la mancha roja en la camisa necesita algo de dinero así que decide visitar a su amigo Leopoldo. Hoy es día de cobro pero debe esperar a que sean las 3:30 pm porque por alguna razón esa es una hora sagrada para Ele, es cuando le da un descanso a su incesante masturbar para dedicarse a otras actividades. De visitarlo a otra hora del día seguro le interrumpirá el polvo y no sería recibido de buena gana. Mientras tanto, espera en un café del Kundera Plaza. Pide un capuchino con una pizca de vodka y se lo toma despacio sin quitarle los ojos de encima al culo de la bella camarera que lo atiende. El hombre de la barra se percata de la incómoda actitud del cliente y lo mira desafiante a manera de reproche. Dimitri se ve envuelto en una tensa atmósfera y acelera el consumo de su café. Le entrega un billete grande al hombre de la barra y se va rápidamente sin esperar el cambio.

Ele no se ha despegado de aquella revista desde el día en que la adquirió. Se detiene horas y horas en la chica que tanto le recuerda a Arantxa. Cuanto desearía volver a ver a la araña pelirroja que se evaporó de la misma manera en la que se le atravesó en su camino.

El potente sonar del timbre lo saca de sus pensamientos. Se para con extrema dificultad, con pesadez de movimientos se coloca una pantaloneta que a cualquiera le serviría de carpa y se dirige a la puerta.

- Espero no interrumpir, amigo Leopoldo.

- Para nada, Dimitri, siéntate mientras te preparó un buen capuchino ruso.

- No te molestes Leo, acabo de tomarme uno, gracias.

Dimitri se sienta en el caliente sofá y sobre la mesa observa la revista. Una pelirroja abierta de piernas lo saluda desde un parque checo.

- Veo que le has sacado jugo a la revista, ¿no?

- No te equivocas, camarada. Ha sido una excelente inversión. ¿Observas esa chica?

- Sí, una belleza, pelirroja de verdad, de las que te enloquecen.

- Tienes razón, esa chica me recuerda a alguien que pasó fugazmente por mi vida, el mejor polvo que jamás me he echado. Tal vez no vuelva a revolcarme con alguien como ella.

- ¿Y quien es esa chica de tan grata recordación?

- Le dicen Araña, pelirroja al natural, una belleza grunge sin par. Tiene gustos extraños mi araña roja, le fascinan los gorditos, pero al parecer también los olvida con facilidad. En cambio yo no logro sacarla de mi mente.

- Conque una araña roja, ¿eh? Debes tener cuidado, Leo, mucho cuidado.

- ¿Por qué lo dices, amigo Dimitri?

- Tal vez no hayas escuchado acerca de las arañas rojas. Son una plaga que se reproduce con bastante rapidez y poseen una enorme resistencia, desarrollan incluso un alto grado de inmunidad que dificulta su control. La única forma de dominarla que se ha encontrado es combatirla de forma natural con otros depredadores. Y tu tienes alma de paquidermo, Leo, si no eres un depredador eres la presa.

Ele no entendía las frases de Dimitri y eso era lo que le fascinaba de su amigo.

- ¿Crees entonces que esta obsesión por Araña pueda llegar a lastimarme?

- Araña Roja no sólo es un ácaro, Leo, es también una nebulosa única por su forma y color, descubierta hace muy pocos años por los astrónomos, y cuya estructura sorprendentemente compleja los tiene también obsesionados.

- Mierda, Dimitri, parece que supieras de todo un poco, ¿no? ¿Pero qué es lo que quieres decirme con estas historias? ¿Qué tiene que ver esta nebulosa de la que me hablas con mi muñeca escarlata?

- Tal vez nada, sólo ten en cuenta que Araña Roja es tan fría que sus átomos no resplandecen y su distancia se estima en unos 4000 años luz.

Ele no entendía las frases de Dimitri y eso era lo que le fascinaba de su amigo. Algo le quiso dar a entender con aquellas historias de ácaros y nebulosas pero no le gustaba mucho ponerse

a descifrar jeroglíficos. Prefería dejar que el interrogante se hiciera mayor, no pretendía darse a la búsqueda de respuestas escondidas en las parábolas de un vendedor de revistas porno.

Dimitri le echó una mirada a la chica de la revista y le pareció que ella también le recordaba a alguien muy especial que no veía desde hacía ya un largo tiempo. Cerró los ojos y recordó la última vez que estuvieron juntos. Una erección se hizo inevitable y para desviar la atención se centró en el motivo de su visita.

- Bueno, Leo, no quisiera quitarte mas tiempo. En realidad he venido por la segunda cuota.

- Por supuesto, Dimitri, por supuesto. Ayer me consignaron una platica y lo primero que he hecho es separar la parte tuya.

El hombre de la mancha roja le dio una última mirada a la muchacha que estaba sobre la mesa, guardó el dinero en su billetera y se despidió de su amigo. Ele se hizo el que no se dio cuenta del abultamiento formado en el pantalón de Dimitri y se dijo “mierda, estas pelirrojas si que hacen estragos”.

UN PENDEJO AFORTUNADO

El gordo de la Harley no es un gordo cualquiera. Es un gordo que tiene el cabello largo, barba frondosa y además tiene una Harley.

Una Harley es el único vehículo que conozco que no pierde su valor. Puedes comprarte una por 24 mil dólares y dentro de una década puedes venderla por 24 mil dólares.

El gordo de la Harley vive en la zona mas play de Barrio K con una esposa Diez que es la imagen de la más prestigiosa agencia de modelaje del país. Su teléfono celular es casi tan costoso como su motocicleta y en su agenda de contactos tiene los números de las mujeres mas bellas de la ciudad. Se ha revolcado con todas ellas y tiene bien claro que lo hacen únicamente por su dinero. Para él, todas son unas golfas y sólo a una la excluye de esta categoría. Se trata de Arantxa Tristante, su preferida. Aunque al final ella también se queda con la plata, está seguro que lo monetario no es el único móvil a la hora del ajetreo. Esa chica realmente disfruta haciendo lo suyo. No encuentra falsedad en sus palabras cuando le dice que su gordura la enloquece. Es bien diferente a las otras huecas que se lo sacuden pensando exclusivamente en la jugosa recompensa.

Arantxa lo disfruta y después del polvo se queda en la cama hablándole de Gus Van Sant y de Kurt Cobain. Solo aquellas historias logran hacer que se olvide por un momento de su avestruz metálico engulle-kilómetros.

El sueño de todo ser humano es hacerse millonario, enterrar la verga en el laberinto indescifrable de la vedette de turno, comprarse un Ferrari, hacerse a una Harley.

La observa mientras le habla, le parece que la roja cabellera es un río de sangre que se desprende de su nevado cuerpo. Por un momento piensa que sería capaz de mandar a su mujer a los mil demonios pero bien sabe que no puede poner su vida en manos de una chica de hielo, porque las arañas son distintas mientras tejen sus redes pero luego todo es

la voracidad de siempre. El hielo es agua. La Harley es aceite. El agua y el aceite no se mezclan.

Arantxa le acaricia dulcemente su frondosa barba mientras le recuerda que debajo de esa selva de pelos no hay ningún tipo rudo, que las gafas oscuras, la pañoleta de calaveras y la chaqueta de cuero no logran engañarla, que mejor la monte en su motocicleta y la lleve al Kundera Plaza pues hoy presentan una película que Van Sant ha realizado en homenaje a Cobain.

Nacimos para ser libres, nacimos para ser salvajes. Nacimos para volar a trescientos kilómetros por hora bajo la mas violenta tempestad y morir calcinados por el trueno del metal pesado.

Arantxa no tiene precio pero él le da el doble de lo que le paga a “las otras”, esta chica no sólo lo necesita sino que además se lo merece. La monta en su caballo de acero y se dispone a devorar carreteras eternas al lado de esta mujer. El trayecto que va del motel al Kundera Plaza no es muy extenso. Se destruye la ilusión. La deja en la entrada del centro comercial y dándole un beso en la frente le promete recogerla una vez se acabe la película para llevarla a su casa.

Arantxa se despide y lo ve alejarse, piensa que si se hubieran visto Elephant mientras hacían el amor probablemente hubiera encontrado un orgasmo. No todo lo que brilla es cuero.

Su Harley es su mejor amiga y como tal merece todo su respeto, montarse en ella es lo mas divertido que se puede hacer con la ropa puesta pero es conciente de que el hecho de irrespetarla podría convertirla en su peor pesadilla.

¿Hasta que punto debe estar dispuesto a hacerse daño un Harlysta para rozar la libertad?

Algunos dirán que debe llegarse al límite de sus propias habilidades pero no atravesar la barrera. Sobrepasar el límite equivale a entrar en terreno peligroso, a entrar en la zona de fuego, allí donde no puede pretenderse estar a salvo.

Otros no dirán nada, para ellos no hay señales de stop ni límites de velocidad, simplemente le sacarán lágrimas al acelerador al entrar en la carretera al infierno.

En las esquinas, los chicos abren la boca cuando ven pasar la cotizada motocicleta a toda velocidad. “Que pendejo tan afortunado es ese maldito gordo”, se dicen mientras el ventarrón producido por el paso feroz del Harlysta los abofetea.

Es muy difícil ser libre cuando te compran y te venden en el supermercado.

El gordo acelera y trazándose en su mente la imagen de Arantxa desnuda a su costado se dice a sí mismo: "Que pendejo tan afortunado es este maldito gordo".

CAPUCHINOS CONTRA EL INVIERNO

De un momento para otro, Ele comenzó a recibir visitas cada vez mas frecuentes por parte de Dimitri. Aquello, aunque no le molestaba, no dejaba de hacérsele curioso. Su amigo era una persona muy interesante y ocupada como para perder su valioso tiempo escuchando las tonterías de un solitario gordo.

- ¿Un capuchino con vodka, amigo Dimitri?

- Bien cargado, Leopoldo, gracias.

- Debo decirte de antemano que hoy me has pescado sin dinero.

- Ah, no te preocupes, no he venido a cobrarte, sólo quería charlar un poco.

- Conversar contigo es un placer, Dimitri, aunque a veces no entienda muy bien lo que se esconde detrás de tus palabras.

- Detrás de mis palabras se esconde un fuerte olor a vodka, Leo, nada más.

- Ves lo que te digo!, ves lo que te digo!

Poco a poco, a veces de forma nada disimulada y mas bien abrupta, Dimitri dirigía la conversación hacia el tema que ya se empezaba a tornar recurrente. La fotografía que Ele le había mostrado un tiempo atrás lo perseguía incesantemente.

- ¿Y cómo te ha ido con la revista?

- De maravilla, mi promedio se ha elevado muy por encima de 33. Creo que debo parar un poco, ya presento síntomas de agotamiento, pero es que aquella chica ...

- ¿Te refieres a la pelirroja?

- Por supuesto, es la viva imagen de Araña, su recuerdo es imborrable y la joven de la fotografía lo enardece, es igualita.

- ¿Y no se han vuelto a ver?

- Nada, ella no quiso darme su teléfono. Me pidió mi número pero nunca me llamó. Es una verdadera lástima.

- ¿Y que mas sabes de esta mujer araña, Leo? Cuéntame acerca de la chica que te ha dejado una huella tan profunda.

- Muy poco, Dimitri, muy poco. Estuvimos apenas un par de horas. No te imaginas que horas tan deliciosas. Durante ese breve lapso de tiempo me contó un poco sobre sus gustos musicales. También mencionó algo de cine.

- ¿Qué te dijo al respecto?

- Bueno, nada relevante a decir verdad, que le encantaba la música alternativa, me habló de Nirvana y de los Red Hot Chili Peppers. Me hizo acordar de una revista que tú me vendiste hace ya algún tiempo, amigo, creo que se llamaba Red Hot Girls, o algo así.

- Sí, la recuerdo también, era una revista dedicada exclusivamente a las pelirrojas.

- Es cierto camarada, pero te aseguro que ninguna de ellas es como araña, ni siquiera esta que tanto se le asemeja.

- ¿Y no te contó nada más, amigo?

- Sí, algo me dijo acerca de un director de cine americano. Banzan, si no estoy mal, creo que lo idolatra.

- ¿Banzan?

- Eso dijo.

- ¿No será Van Sant?

- Ah sí, eso, eso, tu sabes que yo soy muy malo para el inglés.

- Creo que es holandés. Bueno, esta chica si que tiene buen gusto.

- Gracias, Dimitri, muy amable de tu parte.

- No lo digo porque se haya acostado contigo, Leo, lo digo porque Van Sant es un director bastante interesante.

- ¿Filma películas X?

- No tengo idea, pero creo que no. Las películas que he visto de él son mas bien de otro corte.

- ¿Y por qué se te hace interesante?

- ¿Te acuerdas de Alfred Hitchcock?

- Claro, el rey del suspenso. Mi papá tenía una colección de películas del maestro. Me cargaba en sus piernas y se las veía conmigo una y otra vez.

- Bueno, me entenderás entonces. ¿Recuerdas Psycho?

- ¿Te refieres a Psicosis?

- Exactamente.

- Claro que la recuerdo, su sólo nombre me produce escalofríos.

- Pues imagínate que Van Sant es un tipo que fue capaz de filmar una versión a color de Psycho, el clásico de Hitchcok, sin alterar ni un solo encuadre, ni un solo plano, ni un solo movimiento de cámara de la película original.

Ele no entendió mucho lo que le quiso decir Dimitri pero sabía que la idea era que quedara descrestado. Sin saber nada de encuadres ni movimientos de cámara sólo atinó a responder:

- Mierda, Dimitri, que tipo tan interesante es ese Banzan.

- Mas interesante parece ser tu amiga araña. Quisiera pedirte un favor Leo.

- El que sea Dimitri, el que sea.

- Sé que está chica te enloquece y eso lo respeto, pero quisiera que si algún día la localizaras me pusieras en contacto con ella. Me gustaría conocerla.

Ele sabía que su amigo era un tipo jodido al que le fascinaban las jovencitas. Tenía a Dimitri en alta estima y como era mas bien pervertido no vio ningún problema en acceder a su petición.

- Con el mayor de los gustos, camarada, entre amigos nos compartimos hasta las hembras.

Dimitri le agradeció el gesto. Se terminó de beber su capuchino. Afuera había empezado a llover. A nadie se le ocurriría salir en medio de la dañina lluvia de Barrio K así que tomó

parsimoniosamente la revista y se detuvo en la pelirroja que también a él le traía tantos recuerdos. Tuvo un abultamiento en la parte delantera del pantalón.

Ele se asomó por la ventana. La imagen de la lluvia golpeando el pavimento le hizo sentir un poco de frío a pesar del calor que le confería la grasa

acumulada sobre su cuerpo. Se dirigió a la cocina a preparar un par de capuchinos cargados con vodka para combatir el invierno.

LA FRUTA PROHIBIDA

"No te aferres a nada
que no puedas abandonar en cinco segundos"
Efraím Medina Reyes.

Ele no se ha vuelto a acostar con nadie desde aquel día en que estuvo con Araña. Desde entonces ha sido su gorda mano la que lo ha refrigerado a la hora de la calentura. Siente que ya es hora de zarandearse un poco y ante la falta de compañera senti-sexual se decide a buscar a una prostituta que lo sepa mover. Afortunadamente en Barrio K no escasean las putas, si hay algo fácil de encontrar es eso precisamente, callejeras alegres dispuestas a dejárselo enterrar hasta el alma a cambio de unos cuantos dólares. En la ciudad pululan los prostíbulos, eso no es ningún misterio para Ele, pero la noche esta fría y prefiere quedarse en su casa, hoy todo lo que se vende tiene su servicio puerta a puerta. Afortunadamente vive solo y nada le impide meter una zorra a su pequeña cueva. Basta con abrir el periódico en la sección de clasificados o echarle una mirada a las páginas amarillas para encontrar anuncios de miles de chicas que trabajan a domicilio. Ele tiene una mejor idea, se levanta de su sofá dejando un hundido en el que se podría acomodar una vaca y se dirige a su cuarto. Enciende una computadora desactualizada y se conecta a internet. Google le pide las palabras clave. Un regordete dedo teclea: Barrio K, chicas, prepago. El motor de búsqueda arroja 117 mil resultados. Le da clic al primero y sobre la pantalla aparece el letrero "La fruta prohibida, lo mas selecto de Barrio K". Bajo ese título hay una serie de enlaces para todos los gustos: chicos, chicas, travestis. Clickea sobre el cuadro de "chicas" y se despliega un nuevo listado de opciones: rubias, morenas, pelirrojas, gordas, negras, disciplina, ancianas.... Cuando sus ojos detectan la palabra pelirrojas no lo duda un instante y aprieta el botón. 24 anuncios

aparecen sobre la pantalla, acompañados con las fotos de la chica que ofrece el servicio, poco a poco la página va cargando las fotografías, dándole tiempo para ir leyendo cada uno de los anuncios.

1 de 24. Soy Liza, 24 años, medidas 95-60-95, cumpliré todas tus fantasías, tarifa = 200 dólares la hora. Celular = 115-3238167

Sin duda un bombón. Sin embargo la descarta por el precio y por el hecho de ser tan protuberante. Prefiere las chicas delgadas así que continúa leyendo los demás anuncios.

2 de 24. Me llamo Vanesa, 21 años, medida 70-60-80; universitaria, culta, garantizado sexo y compañía; cel 117-2183021; llámame no te arrepentirás. Tarifa = 150 dólares la hora.

Esta muñeca le fascinó. Anotó su teléfono en un papel con la intención de llamarla. No era necesario seguir buscando, sería difícil encontrar un precio tan bajo para una chica tan linda. Seguramente estaba comenzando en el negocio y para ganar mercado empezaba con una tarifa moderada.

Sin embargo, nada perdía con entretener la vista, le dio un repaso a cada una de las jóvenes que se exhibían en la pantalla y tuvo una gran erección al observar a semejantes bellezas tal como Dios las trajo al mundo. Todas, excepto una, miraban hacia el frente y permitían ver su colorado pubis. Buena

estrategia de venta. Sólo una estaba volteada, dando la espalda, una flaca divina cuyo cabello cubría parte del dorso, no mostraba nada, todo lo dejaba a la imaginación. Ese cabello y esas curvas se le hicieron familiares. Leyó el anuncio que acompañaba la fotografía y se vio invadido de un gran entusiasmo.

17 de 24. Soy la araña y tú serás mi presa. Déjame devorarte. Condiciones a negociar en el cel 114-3211266.

- Puta! – se dijo Ele – tiene que ser ella.

Por detrás parecía ser la misma y el clasificado dejaba entrever que se trataba de Arantxa. Su anuncio era bastante peculiar, no traía tarifa, su foto era muy diferente a las demás, se vendía mas por lo que no mostraba y por lo que dejaba a la imaginación que por la exhibición de sus atributos.

Ele tomó su celular y marcó el número que aparecía sobre la pantalla.

- ¿Quién ha llamado a la mujer araña?

Era ella, sin duda, su voz era inconfundible. Ele respondió con una voz temblorosa debida a su excitación:

- Una presa grande a la que le encantaría que la devoraras.

Araña detectó el nerviosismo en aquellas palabras y prosiguió con un tono entre sensual y tranquilizador:

- Pero cálmate nene, no tiembles, mas tarde seré yo quien te haga temblar.

- Eso suena bastante bien. ¿Y cuánto cobras por el servicio?

- No es mucho. 250 dólares la hora. Tómalo como una excelente inversión.

- De acuerdo, entonces te espero en mi casa. La dirección es Carrera 26 No 12 – 54, a media cuadra del Kundera Plaza.

- Allá nos vemos entonces en media hora, muñeco. Un beso.

El corazón de Ele golpeaba su pecho con fuerza. Su camiseta se empapó con el sudor que derramaba a cántaros. Rápidamente comenzó a organizar su estancia, recogió las revistas que tenía regadas por toda la casa y las guardó en el clóset, debajo de una cobija. Las películas X también las acomodó en un lugar poco visible. Se metió un duchazo rápido para lavarse el sudor y espantar el olor a semen que lo impregnaba gracias a sus maratónicas

jornadas masturbatorias. Se colocó la ropa que mejor le quedaba y se sirvió un vodka para esperar la llegada de su musa. Mientras bebía se produjo un apagón, todo quedó en tinieblas. Maldijo la incompetencia de los encargados del suministro eléctrico en Barrio K.

Ele estaba nervioso, pensó en llamar a Dimitri para contarle lo que estaba sucediendo pero primero quiso estar totalmente seguro de que sí se trataba de Araña, no quería equivocarse y quedar después como un zapato viejo ante su amigo. Abruptamente regresó la energía.

Una motocicleta redujo gradualmente la velocidad hasta detenerse frente a su casa. Ele, temeroso, se acercó con timidez a la ventana y pudo verla. Era ella, ahora lucía un piercing en su labio inferior. Se bajó de la motocicleta y le dio un beso al gordo que la manejaba.

La Harley aceleró para dejar a Araña en intimidad con su cliente. La chica se acercó a la puerta y tocó el timbre. Jamás pensó que un timbre pudiera sonar tan duro, toda la ciudad debió haberlo escuchado. Ele vaciló y el timbre sonó de nuevo. Por fin se decidió y abrió la puerta. La chica tenía una

mano sobre la pared y miraba hacia abajo. De pronto vio aparecer ante sus ojos unos pies grandes y gordos. Aquello le gustó, lentamente levantó su encendida cabeza recorriendo la inmensidad de su anfitrión. Unos jeans negros que forraban las carnudas piernas terminaban en un bulto interesante. Un Batman deformado sobre una camiseta apretada se le hizo conocido. El corto y redondo cuello del hombre le confirmaron sus sospechas y al llegar a su cara emitió una expresión de alegría que la hizo ver mil veces mas bella de lo que era.

- Eres tú, Ele – le dijo mientras se le lanzó en un emotivo abrazo – no te reconocí la voz por teléfono.

- Yo si lo hice. Estaba bastante nervioso. Sabía que eras tú.

- ¿Y cómo conseguiste mi número? – le preguntó mientras le retiraba cariñosamente el abrazo.

- Por la red, estás en un listado de prepagos. Eres toda una caja de sorpresas.

- Sí, casi nunca me contactan por ese medio, parece que la foto que publiqué no es la mas adecuada desde el punto de vista de la publicidad. Siempre llaman a las que se abren de piernas y te muestran lo que te vas a comer.

- ¿Y por qué no colocas una foto de esas?

- No lo sé, tal vez algún día.

- ¿Y entonces no tienes mucha clientela?

- Al contrario, me llueven los clientes, me llaman más por las referencias que dan quienes se han acostado con esta araña. Si lo de internet funcionara no podría atender a tanta gente.

Ele la invitó a seguir. Observó a esa chica que tenía pinta de todo menos de puta y se dijo “que sueño, una prepago con converses!, esto sólo se ve en Barrio K, que exquisitez”. Ella se sentó en el hundido mueble y se terminó el vodka que Ele había dejado iniciado.

- ¿Te sirvo uno?

- Gracias, que sea doble.

Ele fue a la cocina, sirvió el trago doble y encendió la grabadora. Se escuchó “Smells like teen spirit” de Nirvana.

- Lo compré esta semana. Hablaba con un amigo acerca de ti y recordé que me hablaste de Kurt y su banda. Al día siguiente pasé por la discotienda y lo compré. Lo he escuchado hasta el cansancio.

Arantxa tomó su vodka y comenzó a bailar al ritmo de la música que la transportaba a otras esferas. Lentamente se quitó su buso grunge y se lo lanzó a Ele en la cara. Ele lo tomó y lo olfateó con desespero. Araña se paró sobre el mueble, se quitó una camiseta de “Alice in chains” y dejó sus rosados pechos al descubierto. Inmediatamente Ele sufrió una erección. Se sacó la verga y comenzó a sacudírsela a medida que ella continúa con su alterno streptease. A Arantxa le bastó con darle un fuerte estironazo a sus pies para que los converses se

estrellaran contra la copia del cuadro de Botero colgado en la pared del frente. Se desabotonó un jean ancho y roto que no moldeaba su figura para quedar totalmente desnuda bailando sobre el sofá.

Ele no pareció resistir mucho y eyaculó inevitablemente sobre la alfombra.

- ¿Por qué te dedicas a esto?. Podrías estar con quien quisieras, viviendo como una reina.

- Me hicieron puta desde pequeña. Esa es mi esencia, puta moriré.

- ¿No será mas bien que le tienes miedo a aferrarte a alguien?

- ¿Pretendes que me aferre a ti o qué? ¿Crees que te tengo miedo?

- No a mí. A cualquiera.

- Mira bebé, te voy a dejar algo bien claro. Nunca me aferro a nada que no pueda abandonar en cinco segundos. Nunca voy a caer en la sucia trampa de amar.

Ele no se recriminó por haber eyaculado sin siquiera tocarla. Sabía que el CD era largo y que la chica se entretendría mientras él recuperaba sus energías. No sintió que hubiera desperdiciado su dinero, el sólo hecho de verla desnuda sobre su sofá valía un mes de mesada.

- Quítate la ropa y ven a bailar conmigo.

Ele obedeció y en un segundo se encontró encaramado sobre el sofá, bailando con la pelirroja. Unos resortes amenazaron con reventarse y el mueble empezó a ceder ante semejante peso. Ele resbaló y cayó acostado boca arriba. El piso tembló y Arantxa sonrío. Se montó encima del obeso Ele y comenzó a saborearse su trompa. Ele recuperó su erección y sintió que no la iba a prolongar por demasiado tiempo. Trató de aguantar pero no pudo hacer gran cosa. Araña se tragó el esperma, lo pasó con un trago de vodka y se dirigó a la grabadora. Le subió al volumen y comenzó a vestirse.

- ¿Por qué nunca me llamaste? – la interrogó Ele desde el sofá

- Si llamara a todos los chicos que me tiro no tendría tiempo para trabajar.

- ¿Volveremos a vernos?

- Ya tienes mi número. Si quieres que nos veamos, sabes cual es el precio.

- 250 dólares la hora.

- Exacto, y hablando de eso, creo que es hora de pagarme.

- Quédate otra horita. Puedo pagarla.

- Lo siento Ele, otro cliente me espera. No puedo defraudar a mi clientela, ya comprenderás.

- Sí, yo entiendo – contestó resignado mientras le entregaba tres billetes de a cien dólares cada uno – quédate con el cambio.

La motocicleta, irritablemente puntual al parecer de Ele, volvió a ubicarse al frente de su casa. Araña se despidió con un beso y le aseguró que este momento había sido muy especial para ella. Ele la acompañó hasta la puerta. El gordo de la Harley lo reconoció.

- Hola amigo, este mundo si que es un pañuelo, ¿no? – lo saludó el Harlysta.

- Un pañuelo muy grande, tan grande que hasta nosotros cabemos, como no. Somos como buitres acechando la misma presa – le respondió acuñando una frase que había aprendido de su amigo Dimitri.

Los vio alejarse rápidamente. Calculó el peso que podía tener el gordo de la Harley y se dijo "mierda, esas motos si que son finas, con razón son tan costosas".

Cerró la puerta, subió el volumen al máximo y se sirvió otro vodka.

POLLY QUIERE UNA GALLETA

Arantxa Tristante, Arantxa tan triste. Su corazón está roto pero guarda un poco de pegamento debajo de su cama. Arantxa se repite, ella lo sabe pero poco le importa, puede verse infinidad de veces “Elephant” de Van Sant y escuchar hasta el cansancio las mismas dos canciones grunge que le resquebrajan su alegría. Las crudas letras de Nirvana la ponen mal, sabe que escuchar “Rape me” o “Polly” le rompe el alma pero no le importa, deja que se le destroce y después se baña en pegamento.

No entendía por qué Kurt había escrito una canción sobre un lorito llamado Polly. Su mente sabor cereza no le encontraba mayor sentido. Un hombre que habla del pájaro que tiene encerrado en una jaula no es el tema con el que uno espera que el rubio de Seattle lo sorprenda. Sin duda había algo perverso en aquella historia. Polly desde su encierro le hace creer a su captor que goza de su forzosa reclusión. Simula disfrutar de su juego, finge placer cuando el hombre le despunta las alas, se gana su confianza. El hombre se convence de que un lorito impedido para volar no puede defenderse sin su ayuda y poco a poco le va otorgando algunos beneficios hasta que un día le abre la puerta de su jaula para que de una caminata alrededor del patio. Las alas de Polly están destrozadas y eso le imprime seguridad. Sería imposible que alzara el vuelo, además, volver a atraparla le parece un juego interesante. Lo que no sabía era que los loros podían saltar tanto como los canguros. Lo supo cuando Polly dio el primer brinco y se aferró con su pico de un clavo que resaltaba sobre la pared. Corrió hacia el loro pero era demasiado tarde, un segundo brinco ubicó al animal por fuera de su casa, por fuera para siempre de su alcance.

Arantxa supo mucho tiempo después, leyendo un magazín grunge al que la había afiliado su amigo el harlysta, que Polly en realidad era la historia de una chica punk que fue violada después de salir de un concierto en Tacoma, Washington, en 1987. Desde el primer momento la historia se le hizo sobrecogedora. A menudo pensaba en Polly, la imaginaba de cabello rojo, igual que ella, saliendo feliz de un concierto de Nirvana, sin un peso en el bolsillo para tomar el

taxi de regreso a casa. Siempre que escuchaba la canción del lorito sentía el mismo frío que debió atravesar la piel de Polly en aquella desolada carretera sin dejarle otra opción que hacerle autostop a la casa rodante que se acercaba penetrando la niebla.

- Hola preciosa, ¿necesitas un aventón? – le dijo Gerald Friend, el conductor.

- Eso creo, me estoy congelando – respondió Polly.

- Adentro preciosa, aquí te vas a calentar.

Polly abordó el vehículo en el que se desarrollaría la peor pesadilla de su vida. A Arantxa se le hizo curioso el apellido del hombre que recogió a la chica, ese sujeto al que imaginaba igual a su padre, enclenque y con un sucio bigote, se convertiría en cualquier cosa excepto en un amigo para Polly.

- Me encanta Tacoma, preciosa, ¿sabes?

Polly arqueó las cejas en señal de asentimiento. El hombre continuó con su intervención.

- Parece que no hubiera nada para hacer, pero en realidad suceden cosas emocionantes, ¿no te parece, preciosa?

- Bueno, no muchas en realidad. El concierto de Kurt estuvo súper, eso sí.

- Y el día no ha terminado. Un recital de Nirvana no será lo único excitante para hoy, preciosa, te lo aseguro. – Respondió Friend acelerando.

El vehículo se desvió de la carretera un par de kilómetros mas adelante para detenerse en un paraje solitario. Arantxa despertó atada de pies y manos a una silla en la parte posterior de la casa móvil. Algo debió haberle echado este maníaco al refresco que le brindó en el momento de recogerla. El efecto de la droga desaparecía gradualmente a medida que recibía fuertes azotes con un látigo de cuero.

- Te dije que este día sería emocionante, linda – le dijo Friend a la chica al notar que regresaba a la realidad.

- No me defraudaste papi, tenías razón – respondió Polly con su típica agilidad mental

La respuesta de Polly lo sorprendió. Esperaba que la chica le suplicara por su vida, que le implorara por la libertad y le rogara que no la lastimara más. Por el contrario, se encontró con una loca sadomasoquista mas enferma que él mismo, una chica crazy que se excitaba con el maltrato del que estaba siendo objeto.

- ¿De veras te gusta, linda? – le dijo Friend mientras le azotaba la espalda con mas fuerza.

- Mas duro, papi, mas duro! – respondió Polly sin desfallecer.

Friend suspendió los azotes. Dio un par de pasos y se ubicó al lado de un baúl localizado frente a Polly. Lo abrió, guardó el látigo y sacó una cuchilla de afeitar. Polly estuvo a punto de flaquear, sintió que no iba a ser capaz de continuar con aquel macabro juego por demasiado tiempo, pero los límites del instinto son sorprendentes e insospechados. Sin duda, esta era una de las mejores y mas dolorosas actuaciones de toda su vida.

- Cambiemos de juguete, muñeca, ¿qué tal un par de cortes? – le dijo Gerald mirándola fijamente a los ojos, como tratando de encontrar algún rastro de falsedad en sus palabras

- Utiliza todos tus juguetes conmigo, papi, hazme tu esclava, castígame.

- ¿Acaso no me tienes miedo?

- No soy una chica tonta como las que seguramente se han atravesado por tu camino. Yo sé que me has atado para que no sufra allá afuera, me rescataste del frío y la soledad, ¿por qué habría de tenerte miedo? Ahora sólo quiero divertirme, papi, trae tu juguete.

- Vamos a llevarnos muy bien, muñeca, muy bien.

Gerald Friend no lo podía creer. Aquella chica era todo lo que había soñado. A las otras las tuvo que matar, sus fastidiosos quejidos y alaridos lo excitaban al principio pero luego se le hacían insoportables. En cambio esta chica lo disfrutaba, y no sólo eso, lo comprendía. Entendía que él no era su enemigo sino su protector, alguien que cumplía con su deber de aislar a una pobre chica de todo el dolor que pulula en el exterior.

Fue inevitable ahogar un grito de dolor al ser cortada en la espalda, justo allí donde minutos había sido azotada.

- ¿Te dolió, muñeca?

- Un poco, papi, pero sé bien que mas tarde me vas a sanar todas estas heridas, ¿o no?

- Me conoces mejor que mi propia madre, muñeca. Mientras tanto, sigamos con nuestro juego.

Su espalda quedó hecha un desastre. No había un solo espacio en su dorso que no estuviera poblado por un corte o un moretón. Notó que Friend se secaba el sudor de su frente y aprovechó para calibrarlo.

- ¿Estás cansadito, amor?

- Un poco, nena, un poco. Me tienes sudando.

- Ya hemos jugado bastante, ¿no bebé? La espalda me duele un poco, quisiera que diéramos una vuelta por ahí.

- ¿Qué es lo que pretendes? ¿Acaso tratas de engañarme?

- Cómo se te ocurre, papi, sólo quiero que tomemos un poco de aire para que reanudemos nuestra fiestita

- Tienes razón, un poco de aire no nos caería mal. Pero no quiero salir sin antes hacerte mía.

Gerald desató las piernas de la muchacha y la tiró a la cama, boca abajo. La imagen desnuda y sangrienta de su espalda le produjo una erección instantánea. Antes de penetrarla le tapo la boca con una cinta.

- Lo siento linda, pero estoy acostumbrado a que no me hablen mientras me vengo.

Un par de sacudidas bastaron para que Gerald eyaculara sobre la lacerada espalda de Polly. Una sustancia de viscosidad media y color rosado era el producto de la mezcla entre los fluídos del hombre y la muchacha, sangre y semen, vida y muerte.

Le arrancó la cinta de un solo tajo. Una fuerte irritación rodeó sus labios. La chica tenía el alma pisoteada pero no podía sacar a pasearla. Dejándola bien escondida le habló al secuestrador

- Que bien estuviste, lindo.

- Que bueno que te haya gustado, Polly, no quería defraudarte.

- Al contrario, superaste mis expectativas ¿No te parece que después de este ajetreo nos merecemos una salidita? La espalda me duele y estoy un poco aburrida.

- Está bien, preciosa, tu papi te va a complacer. Además este coche ya está pidiendo gasolina.

Gerald se sentó frente al timón y retomó la dirección hacia la carretera. Acomodó a la exhausta Polly a su lado y encendió el radio. El hecho de que Nirvana se hubiera presentado en Tacoma generó que todas las emisoras programaran sus temas durante todo el día. El tema que estaba sonando en ese momento era “Rape me”

- Cómo me gusta esta jodida canción! Se la he cantado a mas de una mientras se lo entierro, ja, ja – dijo Friend mientras subía el volumen al máximo.

Polly no dijo nada. Ahorraba energías para el momento en el que las necesitara.

- Allí se ve la gasolinera, muñeca. Voy a tanquear y nos regresamos. ¿Quieres que te compre algo?

- Una botella de agua, papi, estoy algo sedienta.

- Tus deseos son órdenes, muñeca, si señor, una botella de agua para la niña!

Arantxa llegó a la última página del magazín. Respiró tranquila cuando leyó que Polly logró escaparse en el momento en el cual Gerald Friend se bajó a comprar la botella de agua. El miserable fue encerrado, no corrió con la buena suerte con la que había contado el maldito de su padre. No contó con la buena suerte de Polly. Arantxa Tristante siempre se repite y volvió a programar esa canción que empezaba con la inocente frase "Polly quiere una galleta"

CAPUCHINOS INSÍPIDOS

El día estaba frío, congelaba los huesos, cosa extraña, últimamente el invierno se había apoderado de la ciudad. A Ele le encantaba asomarse a la ventana para ver caer esas gotas que echaban humo cuando golpeaban el pavimento. Se imaginaba que se evaporaban al tocar el piso caliente pero en realidad lo que se evaporaba era el piso al entrar en contacto con el ácido líquido. A lo lejos vio acercarse a Dimitri a toda velocidad. Rápidamente se dirigió a la puerta para agilizar su ingreso. Dimitri lo saludó efusivamente. Ele le respondió de igual manera y lo instó a seguir.

- ¿Quieres que te preste ropa, camarada? Estás todo empapado.

- Te lo agradezco mucho amigo, eres muy amable. También te recibiría gustoso un capuchinito de aquellos que me gustan.

- Esta vez te lo puedo ofrecer sin licor. Ayer me tomé toda la botella.

- ¿En serio? – preguntó Dimitri sin ocultar su insatisfacción – ¿Y qué estabas celebrando?

- Primero cámbiate y luego te cuento. Te tengo una noticia bomba.

El vendedor de revistas se dirigió al baño y se cambió de ropa. Las prendas de Ele le quedaban nadando. Llegó a la sala como un bebé metido dentro de la ropa de su papá. Ele no pudo contener la risa.

- Creo que te hace falta vitamina, camarada, no puedes alimentarte nada más que a punta de vodka.

Ambos soltaron una gran carcajada. Dimitri le recibió el capuchino. A medida que el líquido bajaba por su garganta le parecía que el frío se escondía debajo del sofá.

- ¿Sabes por qué este tipo de café se llama capuchino, Leopoldo?

- Ni idea. ¿Tú sí?

- Leí que la razón estriba en que su color se asemejaba mucho al de los hábitos de los monjes capuchinos. De ahí proviene su nombre.

- Mierda, camarada, tú si que sabes de todo. Bueno, pensándolo bien, hay algunas cositas que ni siquiera te imaginas.

- Sorpréndeme amigo Leo.

- Una de ellas no te va a hacer ninguna gracia, amigo. La otra tal vez te interese.

- Dispara, vaquero.

- La primera es que no tengo un solo dólar para abonarte el día de hoy. Anoche me los gasté todos con una nena.

Dimitri se sorprendió de la tranquilidad con que Ele le informaba aquella novedad. Generalmente Leopoldo se moría de la vergüenza cuando le quedaba mal a su amigo. Sin embargo, Dimitri no le dio mucha importancia al asunto porque hoy había estado en el club de la ruleta y después de salir del arcano sótano de aquel bar ya nada podía perturbarlo. Ele volvió a disparar antes de que Dimitri atinara a responder.

- La segunda es que anoche estuvo Araña aquí, en mi propia casa.
- ¿Te llamó por fin? – le preguntó Dimitri interesado.
- No, yo la llamé.
- Espera, espera, no entiendo bien. Me habías dicho que ella nunca te dio su número telefónico.
- Así es, no me lo dio, pero yo me lo conseguí sin querer. Ven te muestro.

Ele condujo a Dimitri hacia su habitación. Lo invitó a sentarse frente a la computadora y entró a Internet. Ingresó a la página de “La fruta prohibida”. La foto de Araña apareció en la pantalla.

- Resultó ser prepago tu amiga, Leo. ¿Qué cosas no?

- Sí, que cosas, camarada. Claro que lo raro es encontrar mujeres en esta ciudad que se dediquen a otras actividades, amigo.
- Tienes, razón, Leo. ¿Me permites anotar su teléfono?
- Por supuesto camarada. Ahí lo tienes, no es nada barata pero vale lo que cuesta, te lo aseguro.
- Sí, esa foto lo dice todo. Lástima que aparezca de espaldas.

De repente, a Dimitri no le importó que su ropa no se hubiera secado. Se quitó las prendas que tenía encima y se las devolvió a Ele. Empapado y sin licor en las venas salió de la casa para seguir mojándose. Le dijo a Ele que sólo venía por el dinero y que debía salir urgentemente a cumplir con un compromiso ajedrecístico.

Ele apagó la computadora y se despidió de su amigo. Le prometió que para la próxima semana le tendría algo de dinero. Nunca lo había visto tan interesado en una partida de ajedrez.

WELCOME TO THE JUNGLE

Drogo es supuestamente un punkero radical pero no por ello iba a perderse el concierto que Guns and roses realizaría en Barrio Kapital. Jane le prometió regalarle la boleta con la condición de que le permitiera acompañarlo. Él juzgó que su mochila era ya bastante pesada y que no era oportuno echarse una carga más encima. La convenció diciéndole que iban a ir puros hombres, que ninguno de sus amigos iba a llevar a la novia y que él no quería quedar como el parche del paseo. Jane aceptó de mala gana, algo se olía, sentía que desde hacía algún tiempo Drogo la estaba esquivando, actuaba como un torero que le hacía el quite a la cornuda fiera. Eso sí, cuando necesitaba dinero no tardaba en aparecerse, ahí si se dejaba embestir el sinvergüenza. Por cierto, ninguno de sus amigos tenía pensado asistir al concierto.

Drogo consigue a última hora cupo en un colectivo atestado de mechudos con camisetas de los gunners. No siente hostilidad en el ambiente a pesar de lo provocadora que pudiera resultar su puntuda cresta. Se acomoda rápidamente en la última fila del bus y sin ningún tipo de pudor se une al ensordecedor coro de un Sweet Child O´Mine pésimamente pronunciado. Nota que aún hace falta algo de relajamiento por lo que saca de su mochila un bareto enorme que alcanza a pasar tres veces por cada uno de los heavys ocupantes del vehículo. Desde afuera sólo se ve una nube de humo blanco atrapada en el pequeño bus. No escaseó el licor ni la marihuana durante el trayecto, el acontecimiento ameritaba permitirse algunos excesos.

Un par de horas mas tarde la nube rodante llega a la jungla de Barrio Kapital. Los zombies se bajan del minibús cantando a todo pulmón Welcome to the jungle. El último en descender es Drogo, quien se impresiona al ver la gran cantidad de gente que se aglomera alrededor del estadio. Por un momento piensa que en ese reducido espacio pueden haber mas personas que en todo Barrio K y que aquel estadio parece pequeño para albergar a toda esa masa. Se echa un porrito. Ahora sabe lo que se siente estar en una peregrinación a la meca.

Las noticias informan que este día de noviembre será memorable, una de las mas grandes agrupaciones del rock mundial visitaba Kapital. Miles de fanáticos de todas las regiones viajaron a la ciudad mas importante del país para observar el espectáculo de la década. La boletería se agotó casi instantáneamente desde que se puso en venta. Se avecinan problemas puesto que se ha detectado una inundación de boletas falsificadas circulando entre los fanáticos, copias casi perfectas que hacen muy complicada su identificación.

Drogo sabe que si no se mueve con rapidez será uno de los que se quede afuera con los crespos hechos. En su caso se hablaría de la cresta hecha. Divisa el territorio y observa con excitación que uno de los tipos que venía con él en el colectivo ha logrado colarse cerca de la entrada. Sin dificultad atraviesa un débil cordón policial y logra acercarse a su compañero, quien en señal de agradecimiento por el cigarro salvaje que le regaló durante el viaje le permite ingresar en la fila. Una lluvia de insultos les llueven desde atrás pero ya todo se ha consumado. Sienten cerrarse las puertas tras de sí una vez logran ingresar. Miles se han quedado por fuera. Corren hacia las gradas escurriéndose como jabón en medio de la masa que ya se ha acomodado en su sitio. Llegan hasta lo mas alto de la tribuna y a pesar de que el concierto ya ha comenzado le echan una mirada a lo que acontece en el exterior. Observan la multitud enardecida, piedra va, piedra viene. Los antimotines responden, bolillo va, bolillo viene. La trifulca es descomunal, los alrededores del estadio se han convertido en un campo de batalla. Pronto llegan refuerzos de la policía y del ejército. El enfrentamiento está como para alquilar balcón, los gunners ya van en la tercera canción pero la bulla externa opaca los temas de la agrupación. La mirada de Drogo se encuentra con rostros ensangrentados que no ceden una pulgada ante la furia que los invade. Los que lograron ingresar se solidarizan con los que no pudieron hacerlo y se quedaron viendo un chispero, para animarlos empiezan a corear insultos contra policías y soldados como si la batalla campal se hubiera convertido en un espectáculo mas interesante que aquel por el que tanto habían pagado.

De un momento a otro comienza a llover a cántaros. Los delirantes fanáticos se dispersan aplacados por el agua no sin antes acabar con todo objeto susceptible de romperse, cristales, parabrisas, vidrios, vitrinas. Los enfurecidos antimotines se retiran ante el enfurecido aguacero

después de romper un par de huesos. La bulla se disipa, los aficionados se reacomodan y escuchan con nitidez el final de November Rain. Finaliza la canción y Drogo rompe en llanto al ver que los gunners dan por culminado el concierto no sin antes romper su corazón. Los chicos de Los Angeles prometen regresar a Barrio Kapital, la ciudad paraíso.

Empapado, en la parte mas alta de la gradería, Drogo prende un bareto con la intención de espantar un poco el espantoso frío. Revisa su celular y se percata de que hay seis llamadas perdidas de Jane. Una húmeda chica de botas punk y cresta verde le clava una mirada seductora estilo "caliéntame nene". Drogo apaga su celular, la noche comienza a calentarse a pesar del torrencial aguacero .

PELIRROJAS PROJECT

"Agita tu cerebro con un pene
hasta que las cosas se mezclen bien"
Yoko Ono

Dimitri llegó emparamado a su casa. Se esculcó en los bolsillos encontrando el húmedo papel sobre el cual había anotado el teléfono de Araña. Se quitó la ropa y la echó encima del lavadero. Caminó desnudo hasta el baño y dejó caer el agua hirviendo sobre la tina. Al mirarse al espejo vio aparecer frente a él un tipo demacrado, pálido y flaco que le decía "apúrate sonso, tienes que zarandearte a esa muñeca". Tomó una cuchilla de afeitar y se pulió el bigote. Pasó también la maquina sobre las sombras que cubrían sus mejillas hasta hacerlas desaparecer. Ahora se veía mas pálido, mas frío. Incluso sintió que su temperatura corporal había descendido después de la afeitada. El vapor que desprendía la bañera lo invitaba a sumergirse en el cálido fluido. Se introdujo en el agua y se imaginó lo rico que sería estar allí metido con la joven araña de pelo rojo que tantos recuerdos le traía. Lástima que la foto publicada en internet la mostrara nada mas de espaldas, pero eso era suficiente para hacerse a una idea de la belleza que le esperaba.

Dimitri era algo precoz y debía hacerse una paja como mínimo una hora antes de tener una relación sexual para poder mantener una erección prolongada durantes el acto. Comenzó a tocarse pensando en la chica. En menos de un minuto, una mancha blanca flotaba en la bañera. Ya mas relajado, fue a la cocina y se preparó un verdadero capuchino, cargado con una dosis doble de vodka. El vodka era la otra cosa que le ayudaba a no eyacular tan rápido. Capuchino en mano y verga colgando se dirigió a su cuarto y procedió a vestirse. No se puso su acostumbrada ropa elegante de vendedor. No quería verse tan serio, tan mayor. Eligió una

pinta mas bien juvenil. Ele le había dicho que Arantxa era una grunge consagrada y no quería desentonar. También dejó en un lugar visible una película de Van Sant, esto se le hizo estratégico a la hora de intentar impresionarla. Se trataba de una copia pirata de la última película del director, Psycho, filme que todavía no había llegado al país. En el momento en que Araña la detectara, él se la regalaría. El lema de Dimitri era que la clave para llegar al corazón de una mujer era hacerle un regalo inesperado en un momento inesperado. A lo mejor con esto no entraría en su corazón pero era seguro que la dejaría bastante impresionada.

Tomó su celular y desarrugó el húmedo papel. Marcó 114-3211266 y aguardó ansioso a que le contestaran.

Una coqueta voz se escuchó al otro lado del teléfono:

- ¿Quien ha llamado a la mujer araña?

A Dimitri se le hizo conocida aquella voz pero no logró identificarla.

- Alguien que quisiera pasar un buen rato contigo, mi amor

- ¿Acaso lo conozco señor? – replicó Arantxa al sentir un tono familiar en las palabras de su nuevo cliente

- No lo creo, pero muero porque nos conozcamos

- Se le oye algo mayor. Parece que le gusta jugar con muchachitas, ¿no? Pervertidito el niño.

- Bueno, la verdad tengo mis años, mamacita, gozaras de cuenta de mi experiencia, ya lo verás. ¿Ó es que acaso tienes algún problema con los hombres mayores? En tu anuncio no expones ninguna condición.

- No te preocupes cariño, me tiro desde niños hasta ancianos. Incluso tipas, con tal de que me paguen, cero problema.

- ¿Y cual es tu tarifa muñeca?

- 300 dólares la hora.

- Entonces, Cero problema, como tu dices. Te espero en la plaza Kafka. Tengo un jean azul y una camiseta blanca. A ti no se me hará difícil reconocerte, tu pelo y tu piel serán inconfundibles.

- Sí, la foto es bastante gráfica a pesar de no mostrar la cara. A las 7:00 pm entonces en la plaza Kafka.

- OK, a las 7:00 en la Kafka.

Dimitri se inundó con la única loción que tenía. Tomó un libro de Dostoievsky y salió rumbo a plaza Kafka. Una cuadra le bastó para estar allí. En Barrio K todo queda cerquita, es increíble que sus habitantes no se conozcan entre sí. Se sentó en una de las bancas de la plaza y comenzó a leer por tercera vez “El jugador”. Alcanzaría a leer unas 15 páginas según su cálculo pues aún faltaban algunos minutos para las siete de la noche. A pesar de que ya había escampado, la noche seguía fría y gris. Extrañamente la plaza estaba agitada, últimamente no se veía a mucha gente por allí pero hoy era diferente. Chicos en patineta sorteaban los obstáculos de la plaza, varios vendedores ambulantes se habían ubicado sobre distintos puntos del empedrado rombo, un par de artesanos exhibían collares y aretes sobre alfombras indígenas, parejas gordas caminaban de aquí para allá chupando helado y un par de perros jugueteaban junto a la banca desconcentrando al recién llegado lector. Dimitri se enfrascó en su lectura y se olvidó del mundo, de los perros, de los vendedores, de los gordos y hasta de Araña. La lectura era su droga y una vez sumergido en ella no había nada que lograra sacarlo a flote. Había puesto la alarma de su reloj para que sonara a las siete. Entonces ahí si cerraría el libro y le echaría ojo a la pelirroja. Mientas tanto, “El jugador” sería su único mundo. Unos diez minutos antes de las siete se parqueó una motocicleta justo en la mitad de la plaza. Un par de converses negros se bajaron de la moto y pisaron las históricas piedras. Los que se la habían tirado dirían que las piedras besaron los históricos pies de Araña. Le pidió a su compañero que la esperara unos minutos mientras localizaba a su cliente. El Harlysta, que siempre accedía a sus peticiones, le dijo que la esperaría toda su vida si fuese necesario.

- Si me sigues hablando así nunca te voy a ver como un chico rudo – le dijo al barbado gordo mientras miraba hacía todas las direcciones.

De pronto observó un tipo con un incipiente bigote, flacuchento, de esos que detestaba, leyendo sobre una de las bancas de la plaza. Su descripción coincidía con la que el hombre le había dado así que dedujo que ese era su cliente. Le dijo al Harlysta que ya se podía ir y le pidió que la recogiera una

hora mas tarde en el mismo sitio. Se despidieron y Arantxa quedó en medio del gentío que se agolpaba en la plaza. Caminó lentamente hacia la banca pensando en que era una chica desafortunada. No le gustaba dárselas de víctima pero era casi imposible que en una ciudad donde pululaban los gordos le tocara acostarse precisamente con un enclenque asqueroso.

"Bueno, así es este trabajo, nuestros clientes nos escogen y no nosotras a ellos" – pensó mientras se acercaba a la banqueta.

La alarma del reloj estaba apunto de sonar. El vendedor de revistas porno aún no se había percatado de la presencia de la araña roja. Cuando Arantxa se encontró a un par de metros de la banca se detuvo horrorizada. Reconoció a aquel hombre y quedó paralizada por un instante. Instintivamente reaccionó, se dio la vuelta, se colocó la caperuza de su buso y corrió como alma que lleva el diablo hacia el extremo opuesto de la plaza. La alarma se disparó, Dimitri suspendió la lectura y comenzó a inspeccionar el territorio en busca de la muchacha. Lo único que pudo observar fue un hervidero de gente que nada tenía que ver con lo que estaba buscando. Araña se escondió detrás de la estatua del fundador de Barrio K. Desde allí miró al hombre de la banca quien miraba para todas partes como si fuera un ventilador.

Arantxa tomó su celular.

- ¿Araña?

- Hola Leidy, ¿cómo estás? ¿Te encuentras con un cliente?

- No mi amor, esta semana ha sido perversa, no he levantado ni polvo.

- Pues mira, te tengo un buen cliente, vente volando para la plaza Kafka. Un tipo de jean azul y camiseta blanca te espera. Necesito que te hagas pasar por mí, después te explico. Es importante que no te identifiques, no vayas a mencionar mi nombre, sólo di que te llaman Araña y nada más, no sueltes nada de información.

- Se te nota asustada. ¿Te pasa algo?

- Nada grave. Después hablamos. Por el momento apúrate, estás retrasada.

- ¿Y cuanto paga el tipo?

- 300 la hora. Muévete por favor – le dijo Arantxa angustiada.

- Listo, salgo volando. Luego tendremos nuestra conversación.

Arantxa colgó e inmediatamente sonó su celular. Era Dimitri, reconoció su número por el identificador.

- ¿Aló?

- Parece que esta araña me quedó mal, ¿no? Son las siete pasadas y me tienes esperando aquí afuera, muerto del frío. No pareces ser muy profesional.

- Que vergüenza cariño. Dame un par de minutos más, ya estoy llegando, se me presentó un pequeño impase – respondió Arantxa camuflando su angustia y fingiendo una vergüenza inexistente.

- Listo mamita, no te demores, estoy que me muero por ser devorado.

Leidy era una chica físicamente muy parecida a Arantxa. La diferencia mas importante es que ella no era pelirroja de verdad y aunque su tintura estaba perfectamente aplicada, un ojo conocedor la delataría inmediatamente. En Barrio K todo quedaba muy cerca, en poco tiempo apareció Leidy en la plaza. Lentamente se acercó hacia la banca en la que Dimitri la esperaba impacientemente. El hombre se emocionó al verla venir y salió a su encuentro.

- Hola muñeco, ¿estabas impacientando?

- Un poco, preciosa. Se te escucha diferente la voz por teléfono, ¿sabes?

- Los celulares distorsionan la voz, nené, pero no hablemos de eso y vamos al grano, me tienes toda mojada, desesperada.

Dimitri la condujo hacia su casa. La niña era un bombón, sin duda, jovencita como a él le gustaban, delgada, blanca y pelirroja, muy parecida a la chica de la revista y a la niña que tantos recuerdos le traía. Sin embargo, se le hizo que Ele había exagerado un poco, no era la

Diosa que su amigo le había retratado y que tanto lo obsesionaba. Por ningún lado notó lo de "chica grunge", al contrario, se sintió un poco tonto al haberse puesto ese jean y esa camiseta, su ropa habitual hubiera hecho mejor juego con el estilo que llevaba esta elegante joven. Pensándolo mejor, la tarifa también se le antojaba un tanto elevada. Pero no era momento para quejarse, al fin y al cabo esta nena prometía ser un buen polvo y había que disfrutarlo.

Una motocicleta regresaba antes de lo previsto a la plaza Kafka.

- ¿Por qué lloras, Arantxa? ¿Por qué me llamaste antes de lo acordado?

- Por nada, no te preocupes, cosas de mujeres.

- Dime la verdad, ¿fue que ese tipejo te hizo algo malo? Si fue así te juro que le arranco el alma con mis propias manos.

- No es eso lindo, no es eso. El tipo no me hizo nada. Ni siquiera me contacté con él.

- ¿Y entonces que te pasó? ¿Cual es la razón de tu llanto?

- No es nada, lo que pasa es que me acaba de llegar el período y se me dañó el negocio, tu sabes, cosas de mujeres.

- No llores, muñeca. Toma para que te compres algo. Y recuerda, si alguien te llegara a lastimar, lo mataría en cinco segundos.

El hombre sacó 300 dólares de su billetera y se los metió a Arantxa en el bolsillo. Ella no opuso resistencia, se montó en la moto y lo abrazó fuertemente.

- Sácame de aquí – le dijo Arantxa aferrándose a él con todas sus fuerzas.

Araña nunca perdió una cita por culpa de su período. Existían mil formas para disimularlo, aquello no era un misterio en su profesión. Lo que la puso así fue el hecho de encontrarse de frente, después de tantos años, con el maldito que la trajo al mundo, con aquel que se metía en su cuarto cuando pequeña para "pasar un buen rato con ella".

Dimitri y Leidy llegaron a la casa y sin perder tiempo se introdujeron en la habitación. La chica se fue desvistiendo lentamente a medida que se acercaba a la cama. La ropa que iba dejando tirada sobre el tapete nada tenía que ver con el estilo grunge del que Ele le había hablado tanto. Dimitri se percató de que la chica tenía un sensual tatuaje en todo el medio de su espalda.

- En la foto que aparece en Internet no tenías ese tatuaje.

- Ah, no, tienes razón, es un grabado reciente – respondió la chica con una rapidez mental poco usual en ella.

- No me has dicho todavía tu nombre, preciosa – le dijo Dimitri mientras se desvestía afanosamente

- Nunca lo digo, lindo. Me gusta que me bauticen mis propios clientes.

- Entonces te voy a llamar Arantxa.

Leidy sintió un intenso escalofrío. Su amiga le había dicho que este tipo no tenía mayor información sobre ella. El hecho de que la hubiera llamado de aquella forma le parecía mas que una simple casualidad.

- ¿Y por qué me quieres llamar con ese nombre tan peculiar? – indagó Leidy disimuladamente

- Porque me recuerdas a alguien muy especial con quien pasé momentos inolvidables.

Leidy no tuvo que atar muchos cabos para darse cuenta de que se trataba del padre de su amiga. Arantxa estaba muy conmocionada después de haber visto a este tipo, era seguro que lo había reconocido y el hecho de no haber accedido a encontrarse con él después de identificarlo obedecía a una poderosa razón que ahora se le revelaba gráficamente. Recordó que alguna vez Arantxa le contó que de niña había sido abusada por su padre. No había duda, este tipo era ese animal que se le hacía ahora mas asqueroso al querer entretenerse tirándose a una chica que le recordaba a su propia hija, reviviendo aquellos momentos horrorosos que para él seguramente fueron muy emocionantes.

- ¿Y quien es ese alguien tan especial?

- Una muñeca que me entregó sus encantos antes que a cualquier otro. Ahora ven acá, Arantxa de mi alma, ven y entrégame nuevamente tus encantos – respondió Dimitri fantaseando con esta chica.

Dimitri la llevó con prisa a la cama, la acostó boca arriba y comenzó a lamerla por todas partes. De vez en cuando se detenía para decirle alguna obscenidad en medio de su emoción.

- Así me gusta, bebé, que te me mojes por todas partes, como en los viejos tiempos.

Leidy derramó una lágrima al imaginarse la espantosa escena de su amiga siendo violada por este degenerado. No dijo nada, no se excitó, dejó que el hombre creyera que el mojado de sus babas era el mojado de su vagina y esperó con desespero a que el tipejo este se le encaramara para terminar de una buena vez con aquel suplicio. Dimitri se cansó de lamer, un entumecimiento en su quijada le dijo que se había llegado la hora de pasar a la verdadera acción. La penetró una y otra vez gritándole al oído lo delicioso que era volverla a tener. Sintió que no iba a aguantar mucho y la volteó de espaldas. Alcanzó a clavárselo por detrás un par de veces antes de derramar su esperma sobre el tatuaje que adornaba su retaguardia.

Leidy se reincorporó fastidiada. Le pidió prestado su baño y se lavó su cuerpo con furia. Este tipo le producía un asco total. Su piel quedó algo maltratada debido a la fuerza con que la que se estregaba. Salió del baño y se vistió de inmediato, quería salir de allí cuanto antes. Dimitri se hallaba en la cama, boca abajo, con un gesto de complacencia que sólo se dibujaba en su rostro cuando salía de las sesiones del bizarro club al que pertenecía.

- Ya estuvo bueno. Ahora dame mis 300 dólares – le dijo Leidy sin ocultar su fastidio.

- Todavía no, Arantxa preciosa, pagué por una hora y todavía faltan 35 minutos. Cumplida la hora tendrás tu paga.

- Está bien, será esperar, pero no me llames así, ya se acabó el jueguito.

Leidy hizo una mueca de desagrado pero no tenía mas opción que aceptar el hecho de que este hombre tenía razón. Era evidente que este tipo había mandado a dormir su verga durante por lo menos un par de horas y que la intención de retenerla durante los minutos restantes obedecía mas a una prolongación de su fantasía que a la posibilidad de sacudírsela nuevamente.

- De acuerdo, ¿y qué se supone que quieres hacer?

- No sé, con mirarte es suficiente.

Leidy no respondió y comenzó a recorrer la habitación con el único interés de saber cómo vivía un degenerado como este. Miró cada cuadro, cada adorno con interés tratando de entender los gustos de una mente pervertida. No encontró nada extraño, todo le pareció normal. Pensó que tal vez todos éramos unos degenerados y que este individuo era uno más del montón. Se detuvo ante un cassette, Psicosis, de Van Sant.

- ¿Te gustaría que viéramos esa película? – le preguntó Dimitri convencido de que su estrategia había tenido éxito.

- No, gracias, no me gusta el suspenso – respondió secamente la muchacha.

- Pero es la versión de Van Sant, ¿te fijaste bien?

Leidy se encogió de hombros restándole importancia a su comentario y repitió:

- No me gusta el suspenso.

A Dimitri se le hizo extraño que todo lo que creía saber de esta joven parecía no revelársele. No tenía pinta de grunge, no le prestó interés a la cinta de Van Sant y tenía un tatuaje del que Ele nunca le habló. Conociendo a Ele seguro que este detalle no se le habría pasado por alto. Incluso su voz sonaba diferente a la que escuchó cuando la llamó para concretar el encuentro, aquella que se le hizo tan familiar. Notó la aparición de una mancha rojiza sobre las sábanas.

Entendió que era la huella de alguna especie de tintura. Ni siquiera era una pelirroja real, el colorante la había delatado. Todo esto le generó un poco de mal genio. De aquella chica tan especial que le habían pintado no encontraba ni la sombra, incluso tenía la desfachatez de dirigirse a él con un dejo de desprecio inocultable. Sintió que perdía su tiempo, abrió el cajón de la mesa de noche y le entregó unos billetes a esa joven que lucía desesperada por esfumarse.

- Toma tu paga, puedes irte. Finalmente todas ustedes son iguales. No sé por qué pensé en encontrarme con algo diferente en esta oportunidad.

Leidy le arrebató los billetes y se retiró indignada de aquella casa. No se despidió. Una vez afuera tomó su celular y le marcó a Arantxa.

- Hola amiga, ¿cómo sigues?

- Bien Leidy, gracias, ¿ya terminaste?

- Sí, acabé rápido, el tipo resultó ser un maldito precoz.

- Lo sé bien – dijo Arantxa con la voz entrecortada.

- Se trata del monstruo, ¿no es así?

- Sí, ¿cómo lo supiste?

- El maldito fantaseó contigo, me llamó Arantxa mientras me lo enterraba. Me vi de pronto metida en tu cuerpo, sintiendo el asco y el dolor que ese asqueroso te hizo sentir en aquel momento.

- Perdóname por no haberte avisado antes, no sabía que hacer, estaba algo traumatizada. Gracias por el favor.

- Me debes una, compañera. ¿Quieres que te acompañe?

- No, necesito caminar un rato, voy a dar una vuelta por el puente.
- ¿A estas horas? Es bastante arriesgado.
- El peligro ya pasó. Mira Leidy, quisiera que nos viéramos mañana. Necesito que me muestres el lugar donde vive este sujeto.
- Listo, amiga, espero tu llamada. Cuídate, ¿no?

Leidy colgó y tomó un taxi hasta el Kundera Plaza. Los 300 dólares no tardarían en desaparecer, los cambiaría por unas botas de piel de serpiente que la traían obsesionada desde hacía varios días.

UNDER THE BRIDGE

¿En qué gastar las horas
cuando toda la ciudad
está entretenida
y no tiene tiempo para mí?
Juan Alberto Rivera.

Arantxa es fanática de Nirvana pero también es seguidora de otras agrupaciones. Tiene una camiseta de los Red Hot Chili Peppers que le regaló su amigo el Harlysta. Se la mandó a traer directamente desde California y supuestamente la dedicatoria que viene en el dorso es original. No hay por qué desconfiar del hombre de la motocicleta pues aunque se haga el rudo tiene los medios necesarios para traerle a la propia banda hasta su propia casa. No le sorprendería que algún día la despertara a media noche una serenata rockera de cuenta de Antoni Kiedis y el resto de los Peppers.

La imagen que tiene estampada en su camiseta es una escena del video de la canción Under the bridge. Hace algunos días leyó que el director de aquel video era nada mas y nada menos que Gus Van Sant. Mira a través de la ventana la formación de las primeras gotas y recuerda que las películas de Van Sant pueden ser tan estimulantes como las drogas o el alcohol. La imagen del sitio que ama la invita a salir a su encuentro, el puente del centro la espera en los días grises para convertirse en su refugio.

Arantxa se coloca la camiseta de los Peppers cuando el día se pone gris y amenaza con mojar las calles de Barrio K. Hoy es uno de esos días aguados en los que la araña se aflige y entretiene la tristeza sacándola a caminar bajo la lluvia. Aunque le han dicho que la llovizna de hoy en día es de carácter ácido y dañino, Arantxa se hace la desentendida y deja que el cielo se le venga encima. La oscura tarde le acentúa la nostalgia y le inyecta la certeza de que no

tiene a nadie, de que su única amiga es esta ciudad que la conoce bien, que la envuelve entre sus fantasmas y la besa con el helado viento. Sólo a ella se le ocurre salir en medio de la tempestad pero se le hace difícil creer que no hay nadie mas allá afuera. Caminando sobre el húmedo cemento permite que se resbale una lágrima a través de su blanca y suave mejilla acompañando a la ciudad que llora.

Nunca más quisiera sentirse como lo está haciendo en este momento, se deja llevar hacia el lugar que ama, al puente del centro en donde olvidará su dolor y donde algún día entregará su vida.

Camina a través de las calles con un walkman a todo volumen. Su dirección la lleva al puente que siempre le presta refugio en los momentos de dolor. “Rape me” de Nirvana le revienta los oídos mientras en su mente se reproducen negras imágenes de su pasado. Atraviesa el desierto de la ciudad mientras los latigazos del viento la dejan en carne viva.

En Barrio K todo queda cerca y Arantxa no tarda mucho en llegar a su destino. Bajo el puente espanta el frío que atraviesa su buso para pegársele a la pálida piel. La calidez que le brinda ese lugar aleja los oscuros pensamientos que se anidan en su mente y piensa en lo rico que sería estar con Jane en ese lugar. Toma su celular. La batería está a punto de agotarse pero alcanza a hablar con la chica.

- Hola preciosa

- Arantxa, ¿cómo has estado? ¿Por qué no me has llamado en todos estos días?

- Porque mi vida es un asco y no quiero que seas parte de esto.

- No digas bobadas. Te he pensado mucho, me haces mucha falta.

- A mi también. Estás ocupada?

- Ocupada con mis pensamientos, nada más.

- Necesito un abrazo.

- ¿Donde estás?

- Debajo del puente.

- Ya te caigo. Salgo volando.

La batería se descarga antes de que Araña pueda despedirse de su amiga. Se siente feliz al escuchar nuevamente su voz. Esta gordita de verdad le produce una sensación de bienestar raras veces experimentada con alguna otra persona. No entiende por qué se ha mantenido alejada de ella, tal vez para no impregnarla de su desdicha. Extraviada en el silencio espera con ansia a que Jane aparezca para curarle su mal de amor, su tedio incurable y la melancolía.

El taxista le dice a la gordita que no es recomendable estar sola en el sitio al que la conduce. “No voy a estar sola, señor, al contrario, voy a estar muy bien acompañada”. El conductor prosigue con sus fastidiosos consejos: “es mejor que vaya con su compañero a otro lugar, ese puente es siniestro, la gente solo va allí para lanzarse al vacío y acabar con su vida, ese sitio está lleno de fantasmas, de malas energías, hasta me pongo arrozudo cuando me piden llevar a alguien allá, siento que puedo ser la última persona en ver con vida a mi pasajero”. Jane le solicita vehementemente que cambie de tema, no cree en espantos y los únicos fantasmas que la rodean son los de sus adicciones. El chocolate y Drogo, esos si eran verdaderos fantasmas, a esos si había que tenerles miedo.

El taxi se detiene frente al oscuro puente. Arantxa se halla sentada sobre una roca con las manos colocadas sobre los oídos y la mirada fija hacia el suelo. Al sentir la luz generada por la aparición del vehículo se quita los auriculares y se reincorpora rápidamente. Le lanza una amplia sonrisa a la voluminosa chica que se baja del taxi. Jane corre hacia Arantxa y la abraza con tal efusividad que la levanta del piso. No se dicen nada, no hay tiempo para desperdiciar en palabras. Un apasionado y desesperado beso es su saludo. El taxista vacila un poco antes de marcharse pero el miedo a los fantasmas se hace mas fuerte que su morbo. El vehículo se aleja dejando el puente en su oscuridad natural. La dispar pareja se sacude sus ganas.

El sol las sorprende despiertas, recordándoles que es hora de volver a la realidad.

INXS

EN EXCESO

“Elegí no elegir la vida. Elegí algo más.
Y las razones? No hay razones.
¿Quién necesita razones cuando tienes heroína?”
Trainspotting / Danny Boyle

El apasionado beso no fue interrumpido por la fuerte lluvia sino por la presión que el bolillo ejercía sobre su espalda. Despegó sus labios de los de la chica de la cresta y volteó la cabeza hacia atrás para encontrare con una gruesa figura revestida con un camuflaje verde.

- ¿Será que los tortolitos se dignan a abandonar el estadio? ¿O es que no les alcanza para el motel?

Drogo se dio cuenta de que el estadio estaba desolado. Las únicas almas que lo habitaban eran la suya y la de la chica. El policía no contaba, “esos cerdos no tienen alma”, pensó mirando con desprecio al uniformado. Le fastidió en demasía la manera en la que el “guardián de la autoridad” lo “invitaba” a desalojar el coliseo. Le hubiera gustado agarrarlo a patadas con sus botas de punta de metal para quedar como un rey ante su chica pero sabía que eso era otra de sus marihuanadas. Sabía perfectamente de lo que eran capaces esas bestias verdes y no pretendía oficiar de carne de cañón. Tomó a su pareja de la mano y la condujo hacia la salida mas próxima. El policía los miraba alejarse mientras se pasaba con placer el bolillo de mano en mano.

La muchacha era una suerte de espejo para Drogo. Al mirarla podía verse también él mismo. Escuálida, demacrada, con cresta verde y mirada perdida. Con sueños rotos y ojos vacíos.

- Los cerdos no pueden ver una cresta porque se alborotan, es una especie de fetiche, apenas las detectan se les para el bolillo y se enloquecen por machacarnos con él

- Correcto nena, salgamos de aquí antes de que la cosa se ponga fea.

- ¿A dónde piensas llevarme, nene? – dijo la chica con voz sensual

- Dímelo tú. No conozco esta ciudad.

La pareja caminaba por los alrededores del estadio sin rumbo fijo, abrazados fuertemente con la intención de disimular un poco el frío que congelaba sus huesos. Sorteaban vidrios rotos y silencios tristes, el agua deformaba sus crestas y se imprimía en sus ropas haciéndolas mas pesadas que ellos mismos.

- Vienes de Barrio K, ¿no es cierto?
- ¿Cómo lo supiste?
- Por el acento.
- ¿Tan evidente es?
- Tan evidente es.
- ¿Qué raro, no?
- ¿Qué cosa?
- Que coincidan dos punks en un concierto de los gunners.
- Sí, muy raro. Y aún mas extraño que los dos tengan la cresta verde.
- Sí, cresta color policía, deberíamos considerar un cambio de tinte.

- Yo creo que deberíamos considerar ir a un sitio donde podamos calentarnos, a este paso me va a dar hipotermia.

- Es la falta de grasa, nos hacen falta vitaminas. ¿Y dónde nos metemos entonces?

- Conozco un lugar tranquilo donde podemos terminar lo que empezamos en el estadio.

- Ando sin un céntimo.

- Yo invito, muévete, no es lejos.

Un motel de media estrella tampoco se salvó de los disturbios. El par de calaveras se acercaron a la recepción y pidieron una habitación.

- ¿Con jacuzzi o sin jacuzzi?

- La que sea mas barata – respondió la chica.

El hombre que atendía el establecimiento les pidió esperar un momento. La mucama aún estaba recogiendo pedazos de ventanas rotas a punta de pedradas. Minutos mas tarde apareció una joven de extraño caminar que los condujo hacia un cuarto que despedía olor a cloro. Les exigió el pago antes de abrirles la puerta. Miró con desconsuelo el mojado billete que le entregaron y los dejó solos.

Una vez adentro, Drogo prendió un bareto gigante que además de llenar de humo y calor el cuarto, opacó el asqueroso olor a hipoclorito.

- Este bareto me quitó el frío, chico, ahora tú quítame las ganas.

Drogo se abalanzó sobre la muchacha y se la clavó pensando en la gorda Jane. No es que la estuviera extrañando o sintiera algún tipo de remordimiento. No era eso, se trataba mas bien del hecho de darse cuenta de que por fin estaba teniendo verdadero sexo. Jamás se volvería a revolcar con alguien que no le despertaba ya ni siquiera simpatía.

- El remate estuvo mejor que el concierto, no te parece nene?

- Correcto, nena, que buen remate, hacía rato que no lo disfrutaba tanto.

- Eso no es nada, acabas de ver algunas estrellas pero te puedo mostrar el universo entero.

- ¿Y como es eso?

- ¿Conoces la técnica de la asfixia?

- Asfixiado vivía con la gorda Jane, pero no creo que sea a eso a lo que te refieres.

- Claro que no. Mira, el ahorcamiento provoca sensaciones eróticas, ¿lo sabías?

- Algo he escuchado. Pero se me hace peligroso, Michael Hutchence murió en el intento.

- Michael Hutchence era peligroso y salvaje pero le faltó inteligencia para detenerse en el momento adecuado. Tal vez solo fue un poco de mala suerte.

- Mira, si puedes darme mas placer que el que me hiciste sentir hace un minuto, me arriesgo a lo que sea.

- Multiplica por mil ese orgasmo que tuviste y aún así estarás lejos.

- Adelante nena, ¿qué estás esperando?

La chica se quitó su cinturón de taches y se lo acomodó a Drogo en la garganta. Le aclaró que él mismo debería reconocer el punto de no retorno, el límite que de atravesarse te deja en el otro lado.

La chica comenzó a chuparle la delgada verga mientras él se apretaba lentamente el cinturón. A medida que lo iba apretando mas intensa era la sensación. Ni la heroína se acercaba a esto. Poco a poco sus ojos se fueron saliendo de órbita, su cara tomaba gradualmente un color azuloso y la lengua se proyectaba hacia fuera. Con una mano seguía dándole cuerda al cinturón y con la otra agarraba de la cresta a la chica que le estaba propinando la mejor chupada de su vida.

Siempre se puede confiar en una chica punk, porque es probable que te de un largo beso de buenas noches, porque existe la posibilidad de que se te vaya la mano y termines en el boulevard de los sueños rotos, allí donde por fin se camina solo.

El placer llegó a su máximo punto. El líquido espermático inundó la boca de su chica. En su mente se dibujó la imagen de Jane antes de que todo se tornara negro. La vio allí, metida en una caja negra, en el centro de un arenoso y humeante círculo. Observó como salía con dificultad para gritarle ya desde afuera que se había llegado el momento de dejar de jugar. Se acercó hacia ella arrastrando sus pesadas botas. Cuando la tuvo al frente intentó decirle algo pero le pareció que le faltaba el aire. Se sintió mareado, decidió descansar un poco y se

acostó boca arriba dentro del amplio cajón. Jane asomó su cabeza para sonreirle un segundo y cerrar para siempre la caja, para regalarle un último blues antes de apagarle la luz.

EL CLUB DE LA RULETA

"Todos tenemos algún muerto escondido
debajo de la cama que en momentos extremos aparece
y nos agarra de los pies para botarnos al piso,
dejándonos desnudos y reales"
Chuck Palahniuk.

Tercera revista que le muestro a este degenerado, parece estar mas concentrado en la mancha de mi camisa que en el material que le estoy ofreciendo. Percibo un olor a sangre y creo que tendré que interrumpir momentáneamente esta venta para echarle un poco de agua y jabón al hilo rojo que tanto parece interesarle a mi cliente.

Le pido el baño prestado y amablemente me invita a seguir al fondo a la derecha. El olor de su baño es igual al de todos mis clientes, un olor a soledad, a onanismo, a hormonas reprimidas. Me lavo pero lo único que consigo es hacer que la mancha se propague. Considero la necesidad de mantener una camisa limpia en mi maletín para futuras ocasiones pero eso significaría romper una de las reglas. Regreso a la sala. El hombre ya ha separado las que le interesan y me devuelve el resto. Sin dejar de mirar mi camisa me dice: "no me gustaría ver el estado en el que quedó el otro"

La primera regla del Club de la ruleta es "No hables del club de la ruleta".

Le digo que soy muy torpe para comer helado y que estoy pensando seriamente en cambiar la fresa por la vainilla para disimular las manchas y hacerlas menos visibles. El rojo es muy escandaloso, le digo.

- Y la sangre también – me contesta

Finjo no entender su respuesta. Trato de cambiar el tema y empiezo a sumar los precios individuales de las revistas que ha elegido.

- Son 115 dólares.

La segunda regla del Club de la ruleta es “No hables del Club de la ruleta”.

Para llegar donde este pervertido tomé un bus en la esquina de mi casa. Al pagar observé que el conductor tenía una mancha roja sobre su camisa. Sabía que a ese señor seguramente no le gustaban los helados de fresa y que aquella mancha era el trofeo que se trajo aquella mañana del club de la ruleta, cuando la bala de su competidor se clavó en su cerebro y vomitó sangre por todos lados, manchando sin distinción lo que se encontraba en su camino. No le dije nada, le pagué y me senté en una silla al lado de la ventana porque la primera regla es No hables del club de la ruleta y porque el club existe únicamente entre la hora que empieza y la hora en que termina. La tercera regla del club de la ruleta es Cada duelo termina cuando la bala se clava en una de las dos cabezas. Nunca antes, nadie puede arrepentirse, nadie puede retirarse. Si la bala se anida en tu cabeza, nadie te vio entrar jamás a este club.

Sólo dos por duelo, un duelo a la vez. Revolver de seis balas. Se asiste al duelo con camisa blanca, no te puedes quitar la camisa durante todo el día. Esas son las otras reglas del club de la ruleta.

En el club de la ruleta no somos los mismos que en el mundo real. El que soy en el club de la ruleta no es el mismo a quienes mis clientes conocen. Luego de una mañana en el club de la ruleta, todo el mundo real se ha fumado un cigarro salvaje, nada te hace enojar, todo es un silencioso colchón de algodón, tu mundo es la ley y si otras personas te cuestionan o quebrantan esa ley, aun eso no te hace enojar, si alguno de tus clientes no te cree el cuento del helado de fresas, te quedas tranquilo y le cobras los 115 dólares.

Es en el club de la ruleta cuando mas vivo me siento, aún estando al borde de la muerte, tal vez gracias al hecho de estar al borde de la muerte. La sangre del perdedor cayendo caliente sobre mi cara y sobre mi camisa apaciguan un poco el frío. El club de la ruleta se encuentra ahora en el sótano de un bar de Barrio K, cada mañana entran muchos pero salen solo la

mitad. Cada semana uno va y encuentra mas gente. Todos los días ves mas manchas rojas circulando por las calles, sobre los asientos de los buses, dando clases de religión en colegios infantiles, atendiendo a pacientes depresivos que a veces también llevan su pintura roja a lo Pollock sobre su camisa. El club se está haciendo cada vez mas popular.

Un anciano que fuma tabaco se ubica bajo la única luz en medio del oscuro sótano de concreto. Frente a él se pueden observar a dos tipos que no dejan de mirar el revolver dispuesto sobre la mesa. Cientos de ojos observan el espectáculo esperando pacientemente su turno.

La primera cosa que el viejo grita es: “La primera regla del club de la ruleta es No hables del club de la ruleta”.

Hace varios años que no veo a mi hija, la amaba tanto que no podía amarla a medias, su madre nunca lo pudo entender y decidió alejarla de mí. La historia de mi hija es una buena historia, de esas que te hacen reír, te provocan nauseas y al final te rompen el corazón.

Lo que uno ve en el club de la ruleta es una lluvia de hombres estrellándose contra las mujeres.

El viejo repasa el resto de reglas: "Cada duelo termina cuando la bala se clava en una de sus cabezas. Nunca antes, nadie puede arrepentirse, nadie puede retirarse. Sólo dos por duelo, un duelo a la vez. Revolver de seis balas. Se asiste al duelo con camisa blanca, no te puedes quitar la camisa durante todo el día."

Si esta no es tu primera noche en el club de la ruleta eres un tipo afortunado, deberías intentar con la lotería.

El club de la ruleta no es una novela de Chuck Palahniuk en la que te saltas de página para ver como diablos el protagonista se salió de tan grande lío. Después de que has ido al club de la ruleta, leer a Palahniuk es hacerte la paja viendo una revista de porno escandinava cuando pudieras estar revolcándote con la chica de la página central. La ruleta se vuelve tu razón para ir al video y alquilar la película que te gusta, para tomarte un capuchino cargado con vodka, para visitar tus clientes, para subirte a un bus y hacerte el que no viste la mancha roja sobre la camisa del conductor.

Mi hija es una chica hermosa y no pude amarla a medias. A veces me pregunto si cuando mi esposa me abandonó al descubrirme en su habitación, lo hizo por protegerla o porque no pudo soportar que yo le diera a otra persona lo que a ella ya no le entregaba.

Lo que pasa en el club de la ruleta no sucede en palabras. Algunos necesitan asistir cada semana. El viejo dijo que la próxima semana solo entrarían los primeros 50 y es todo, nada más. Esta mañana yo le di una palmadita a uno de los que estaba junto a mí en la gradería, un ejecutivo elegante, y quedamos en que nos enfrentaríamos la semana entrante. Mi contrincante de hoy tenía la cabeza grande, chorreó tanta sangre como jamás había visto. Creo que esta camisa quedó sirviendo para limpiar la cocina.

En ninguna parte hay tanta intensidad como la que hay en el club de la ruleta. Allí, en el sótano, bajo la única luz, en la mitad de todos, apretando el gatillo, te sientes mas vivo que nunca. El club de la ruleta no consiste en ganar o perder. Siempre pierdes, si la bala se te incrusta en la cabeza pierdes el chance de repetir la experiencia. Si te levantas de la mesa con la sangre del otro encima de ti, corres el riesgo de morir atropellado, perdiendo la oportunidad de repetir la experiencia. Ves un tipo venir al club de la ruleta por primera vez y sus ojos son unas estrellas perdidas buscando donde irradiar su calor. Ves al mismo tipo seis meses después y sus ojos son bolas de billar que rebotan en las cuatro esquinas de un poliedro irregular.

En mi última pelea mi contrincante no tuvo el pulso adecuado y quedó chapaleando sobre la mesa. El viejo, sin soltar su tabaco, tomó el revolver que había caído al piso y me lo entregó. La multitud enardecida gritaba algo inentendible. No había ninguna regla en el club de la ruleta que dijera que uno debía terminar el trabajo en el caso de un accidente como el de esta mañana pero eso no fue un obstáculo para que le metiera otra bala en la cabeza.

Muchos no quedaron contentos después de escuchar el anuncio del viejo. Cincuenta personas era una cifra muy corta para el volumen de asistencia que se estaba presentando en el sótano del bar. Algunos hablaron de fundar

un club paralelo pero todos sabemos que eso sería como colgar una copia de un Van Gogh en la sala de tu casa después de haber tenido expuesto el original en la misma pared.

El primer día que asistí al club de la ruleta lo hice después de visitar uno de mis clientes. Era un tipo depresivo que se sentía una basura al tener que satisfacerse viendo películas pornográficas por no poder sostener una erección al lado de una chica. Ese día mi cliente tenía un semblante diferente, parecía haberse olvidado de su inconveniente. Me imaginé que

por fin alguno de sus tratamientos le había dado resultado, logrando superar su problemita. Le pregunté al respecto y me respondió que no pero que eso ya no le importaba. Mi curiosidad se desbordó y le insistí tanto que logré que rompiera la primera regla. Le regalé las películas en señal de agradecimiento y me fui directamente al bar donde se jugaba a la ruleta rusa. Sabía que Barrio K no era la ciudad mas santa pero nunca me imaginé hasta donde podían llegar los extremos del bajo mundo. En esa época el club no constaba de muchos miembros. Llegué un poco tarde pero en la gradería del sótano quedaban todavía cinco personas. Se alegraron al verme pues el número cinco encontró pareja después de haber dado todo por perdido.

Al salir de allí todavía me encontraba separado de mi hija, nada estaba resuelto cuando el club de la ruleta terminaba, pero nada importaba. Cuando termino una sesión en el club de la ruleta dejo sobre la mesa todos los sentimientos que me atormentan, dejo entre la sangre de mi contrincante todos esos temas de preocupación.

No hay nada personal con relación a tu contrincante en el club de la ruleta. Se juega para perder. No se debe hablar del club de la ruleta, pero hablamos y para el siguiente par de semanas las graderías del sótano parecen haberse hecho mas estrechas. Cuando el club de la ruleta se reúne, el viejo del tabaco dice a todo pulmón “La mayoría de ustedes están aquí porque alguien rompió las reglas. Alguien les habló del club de la ruleta”

“Si esta no es tu primera noche en el club de la ruleta – grita el viejo – entonces eres un tipo afortunado, deberías probar con la lotería”

Muchos mejores amigos se ven por primera vez en las gradas del sótano. Varios de mis clientes se masturban con mis películas y eyaculan adrede sobre la mancha roja que llevan en sus camisas.

- Aquí tiene, 120 dólares, quédese con el cambio.

Al fin de cuentas, el impertinente cliente no es del todo tan pesado. Me ha prestado su baño, me ha comprado cuatro revistas y me ha dado cinco dólares de propina. Empiezo a considerar seriamente el romper la primera regla.

BARRIO K

Barrio K es llamada también Ciudad Pecado. Dicen que está impregnada de un aire sombrío que respiran sus oscuros habitantes. Es una ciudad pequeña que ha ido creciendo a un ritmo vertiginoso. El negocio mas lucrativo es la prostitución, la concentración de putas es impresionante, hay putas de todas las edades y para todos los gustos. Los extranjeros vienen cargados de fantasías, puede decirse que han colmado sus expectativas teniendo en cuenta que casi todos han regresado. La atracción mas conocida es un enorme puente que ha sido mas utilizado por los suicidas que por los mismos vehículos. En

Barrio K nadie se ahorca ni se envenena a punta de pastillas. Por alguna razón, todos se matan lanzándose desde el viaducto. Dicen que en el bajo mundo hay algunos antros en los que se filman películas snuff y se juega a la ruleta rusa pero hasta ahora no hay pruebas contundentes de que esto sea realidad. Todos se quejan de que el dinero escasea pero los centros comerciales y los supermercados se mantienen repletos, y es que las putas no trabajan gratis. Es una ciudad rockera que se ha estancado en la música de los ochenta. Si se visita cada uno de los mil pequeños bares que la atraviesan de punta a punta, se encontrará siempre la misma música sin variación, Metallica, Bon Jovi, Deff Leppard y Rata Blanca. Afortunadamente existen el Kaverna Rock y Montreaux, dos pubs que se salen del molde y nos recuerdan que ya pasamos el 2000, que la música ha evolucionado así a muchos no les guste y que Nirvana, Greenday y Prodigy también existen. Últimamente se ha construido mucho, se puso en funcionamiento un sistema de transporte, el SuperBus, una imitación de un tren metropolitano sumamente ineficiente. Desde su inauguración, el tráfico se ha convertido en un caos, los carros ya no caben en las autopistas, y la magnitud de los embotellamientos es fabulosa. El despiadado calor calcina la paciencia de los conductores, les daña el genio y los mantiene armados. También se han construido en los últimos años varios centros comerciales, otros tantos supermercados y numerosos conjuntos habitacionales. El Kundera Plaza es el centro comercial preferido por el segmento intelectual de la ciudad, en sus salas de cine proyectan películas de cine arte y sus locales son espacios abiertos para la cultura: librerías, galerías de arte, tiendas de antigüedades, artesanías y restaurantes temáticos entre otros. Las aceras de

la ciudad son demasiado angostas, los vehículos pasan a tu lado y te rozan las orejas. Uno de los tres papas negros que hay en el mundo habita en una zona céntrica de Barrio K. Hace un calor de los mil demonios y en invierno llueve ácido puro. El fluido eléctrico se ve interrumpido constantemente, es una situación recurrente a laque no se le avizora mejoría. Los viejos se gastan su pensión jugando billar y acostándose con las putas. Cuando se les acaba el dinero arañan del que les envían sus hijas desde España y eternizan su alternancia entre billares y prostíbulos. Barrio K ha dado personajes ilustres, un presidente homosexual, la puta mas costosa que hay en España y un papa negro. Las mujeres que no son prostitutas son las mamás o las hermanas de las putas. Los que no se han tirado desde el viaducto lo han pensado seriamente o son miembros de algún clandestino club. Los hábitos alimenticios de los barriokenses no son muy sanos, la obesidad es la tercera causa de muerte después del suicidio y el sida. La industria pornográfica se ha convertido en un sector importante dentro de la economía de la ciudad, cada vez hay mas mercado en este renglón. Hay casi tantas iglesias como habitantes, todas de distinta índole, católicas, protestantes, evangélicas, cienciológicas, orden del temple, satánicas, budistas, nueva era, hindúes. Demasiadas iglesias, poca espiritualidad. El índice de desempleo es uno de los mas altos del país. Hay presencia de milicias guerrilleras y paramilitares. El fútbol es el deporte por excelencia pero el equipo de Barrio K jamás ha ganado nada y hoy en día se encuentra al borde del descenso, en parte porque los jugadores han adquirido las costumbres de la ciudad, algunos se han engordado notoriamente y se cansan a los cinco minutos de haber comenzado el partido y el resto no salen de los prostíbulos y llegan sin energía a los encuentros.

Barrio K está situada sobre una falla geológica que la hace propensa a los sismos. Cada que hay un terremoto no faltan las voces que aseguran que

aquello ha sido un castigo divino debido a la perdición en la que se ha sumergido la ciudad.

El sobrepeso de la gente ha traído sus consecuencias. Las calles de Barrio K se han venido hundiendo poco a poco. Lentamente se irá acercando a ese sitio al que tanto se parece. Algún día el infierno y Barrio K se fundirán en un solo lugar habitado por putas y gobernado por gordos demonios.

PIEL DE SERPIENTE

"Los símbolos, como las moscas, están en todas partes,
pero sólo deben ser vistos de repente,
por un cazador de moscas"
Augusto Monterroso.

Leidy se estrena sus botas y no se cambia por nadie. Se las coloca con dificultad, el calor de Barrio K le hincha los pies y la piel de serpiente le aprieta hasta asfixiarle las venas pero eso no le importa, lo importante es lucir lo que tanto anhelaba y lo que con tanto asco se ganó. El haberse acostado con el monstruo la tenía algo afectada pero el hecho de estar estrenando botas de piel de serpiente la distrae un poco. Quedó de encontrarse con Arantxa en plaza Kafka. Su amiga quería saber, por algún motivo que desconocía, la dirección de la residencia de su "progenitor". Leidy se había gastado todo el dinero en las botas nuevas y por nada del mundo se iría caminando hasta la plaza. Aunque en Barrio K todo quedaba cerca, el calor era infernal y las botas le apretaban. Sin un dólar en el bolsillo le atravesó la mano al primer taxi que se encontró. Le dejó claro al taxista que no tenía ni una moneda y que si quería le pagaba de otra manera. Una buena chupada fue el precio fijado por el conductor.

La banca estaba vacía. Bajo el radiante sol se sentó a esperar a su amiga. La Harley rugió a lo lejos. Su sonido era inconfundible. Leidy no tuvo que esperar mucho tiempo, la chica grunge llegaba tan puntual como siempre. Se bajó callada de la moto, seguramente no le había contado nada a juzgar por la expresión tranquila que reflejaba el abundante rostro del Harlysta. De sospechar algo se notaría descompuesto, no toleraba que alguien pudiera herir a Arantxa. El gordo saludó desde su moto a Leidy, quien le respondió el saludo con desparpajo sin dejar de masticar un chicle que se había metido a la boca para espantar el olor del sexo del taxista. El gordo besó a Arantxa en la frente y aceleró para perderse en el vacío. La chica de los converses se acercó hasta el sitio donde la esperaba su compañera.

- Gracias amiga – le dijo Arantxa – esto significa mucho para mí.

Las dos pelirrojas se sumergieron en un abrazo fraterno. Parecían una sola persona con dos cabezas rojas que se hallaban demasiado cerca, tanto, que la proximidad delató sus picardías.

- Hueles a semen, Leidy, ni el chicle te ha espantado el olor.

- ¿Tan fuerte se siente? Uff, ese taxista tenía el polvo bien atrancado!

- ¿Se lo chupaste a un taxista?

- Sí, no tenía un solo dólar para pagarle la carrera.

- ¿Y es que acaso el monstruo no te pagó anoche?

- Claro, mira en lo que invertí su pago – le dijo levantando las botas de culebra para que las mirara con detalle – unas bellezas.

- ¿Botas de cuero con este calor? Tu si que no cambias amiga.

- Cuero no, piel de serpiente. Y es cierto, yo no cambio, pero parece que tus nuevas costumbres tampoco han cambiado.

- ¿A que te refieres?

- Hueles a chica, a chica gorda.

- ¿Huelo? – respondió incrédula Arantxa.

- Apuesto a que te revolcaste con esa chica Jane, ¿no? Parece que te quedó gustando.

- Creo que ambas necesitamos un baño.

Una incontenible risotada les sobrevino espontáneamente Eran hermosas, parecidas pero diferentes. Ambas jóvenes, blancas, de pelo rojo, delgadas, putas. La una descomplicada, rockera, cinéfila. La otra elegante, rumbera, protocolaria.

De repente la risa de Arantxa le dio paso al llanto. Trató de cortarlo con una fuerte inspiración y un amago de autocontrol.

- Muéstrame donde es que vive el maldito.

Leidy la tomó de la mano y la invitó a que la siguiera. Caminaron un corto trayecto a través de un barrio antiguo que poco tiempo atrás fue designado como patrimonio histórico de la humanidad. El tipo vivía en una zona hermosa, era innegable. Leidy se detuvo en una tienda grande de amplias ventanas. Se sentó en una silla y se bajó el cierre de las botas. Al quitárselas emitió un gemido de placer que hubiera hecho enloquecer a cualquiera. Pidió dos cervezas y le dijo a Arantxa que se sentara.

- Sé que esas botas te están matando, pero haz un esfuerzo y continuemos nuestro camino. Me muero de impaciencia.

- Es cierto, estas botas van a ser tan difíciles de domar como su dueña. Tomate tranquila la cerveza, hay que hacerle frente a este maldito calor. ¿Ves la casa verde que hay enfrente?

- Sí, ¿qué hay con eso?

Leidy señaló la casa como cuando un mago acaba de terminar uno de sus trucos. Arantxa entendió que era allí donde vivía su "padre", ¡como detestaba esa maldita palabra!.

- Y ahora, ¿qué piensas hacer?

- Todavía no sé. Quisiera escupirle un par de verdades en la cara pero honestamente no se si me atreva a enfrentarlo.

- Bueno amiga – dijo Leidy tomándose el último sorbo – hasta aquí llego yo. Tu pagas las cervezas porque yo estoy sin un céntimo. Te dejo porque debo ver un cliente en media hora. Tal vez me haga lo de una falda divina que ví ayer en el Kundera. Combinaría a la perfección con estas botas.

- Toma, esto te alcanzará para los pasajes. No quiero que se lo tengas que mamar a otro taxista sólo por movilizarte un par de cuadras.

Leidy le agradeció con un beso en la mejilla y la dejó no sin antes aconsejarle que tuviera mucho cuidado. El tipo ese no le había dejado una buena espina.

- Chao amiga. Mucho cuidado con los cocodrilos. Ya sabes, andan despacio y nunca los ves.

- A Steve Irwin no lo mató un cocodrilo. Lo hizo una inocente mantaraya.

Leidy no siempre entendía lo que Arantxa trataba de decirle pero eso parte de su encanto. Se alejó con sus estrechas botas pensando en quien diablos sería el tal Steve Irwin.

Arantxa se quedó sentada con la vista fija sobre la casa de enfrente. La cerveza la refrescó un poco, incluso sus ideas parecieron aclararse. El insoportable calor empezaba a perder la batalla contra el helado líquido. Pidió otra cerveza que no alcanzó ni a probar debido a que en ese preciso instante salía el monstruo de aquella casa. Estaba igualito, sólo que ahora su bigote era algo mas incipiente, no era la brocha asquerosa con la que le exploraba su ignoto sexo años atrás, no era el frondoso bozo que tanto le fastidiaba cuando la inundaba de besos por todas partes. Pagó la cuenta y comenzó la persecución de su progenitor.

Dimitri tomó un bus en la esquina de su casa. Arantxa detuvo un taxi y le ordenó que lo siguiera. El taxista, como todo taxista que se respete en Barrio K le preguntó impertinentemente:

- ¿Se le voló el novio o qué muñeca? Cuanto daría yo porque alguien como usted me persiguiera, yo me dejaría agarrar

- No tengo novio y si tuviera le aseguro que no lo perseguiría.

- ¿Y entonces mamacita? ¿A quién le está montando inteligencia? Si no tiene novio yo ando disponible.

- Métase su disponibilidad por el culo, si es que le cabe, y mas bien muévase que se le va a perder ese bus.

- Huy, que muñeca tan agresiva, así es que me gustan – le dijo el conductor antes de acelerar a fondo y pegársele a la parte trasera del vehículo al que perseguían.

La brusca aceleración envió hacia atrás a Arantxa. Desde allí miraba el bus con atención, con rabia, no quería que se le escapara el maldito. No tenía idea del por qué lo perseguía pero continuaba firme en su decisión de respirarle en la nuca.

El taxista seguía haciéndole preguntas impertinentes

- Mamacita, esta mañana transporté a una joven igualita a usted, sólo que vestía un poco diferente. Si usted supiera la forma en la que me pagó... ¿Quiere que le explique las modalidades de pago?

Arantxa no lo escuchó. Estaba demasiado concentrada en sus propios asuntos como para prestarle atención a las babosadas de aquel idiota. De pronto, el bus se detuvo y el hombre se bajó. La chica sacó el primer billete que encontró en su billetera y sin mirarlo se lo entregó al taxista. A pesar de que la denominación era importante, se bajó del taxi rápidamente sin esperar el cambio. Alguna tontería le dijo el conductor pero ella seguía sin escucharlo.

Dimitri hacía un alto de vez en cuando para mirarle las nalgas a las muchachitas que pasaban a su lado. Arantxa conservaba una prudente distancia para no ser descubierta. Por fin Dimitri aminoró el paso al acercarse a una casa pequeña. Arantxa reconoció aquella estancia, hacía poco ella misma había estado allí. Ele salió y saludó a su amigo.

Toda afinidad que Arantxa pudiera tener a favor del apuesto gordito se moría en aquel instante. El sólo hecho de ser amigo del monstruo lo inhabilitaba para ser parte de los suyos, le cerraba todas las puertas, lo ponía al lado de los perdedores y de los tatuados.. La chica dedujo que Ele le había dado su número a Dimitri y recordó las palabras del propio Ele, "este mundo es un pañuelo, y uno bien grande para que quepamos todos en él". Aquello no tenía nada de malo, igual esa era la forma en la que conseguía nuevos clientes, a

través del teléfono roto, gracias a las recomendaciones entregadas por los que habían estado previamente con ella. Lo malo era que precisamente el tipo que le despertaba tanta simpatía fuera el que le tuviera que dar su teléfono al asqueroso hombre que tanto detestaba.

Dimitri no se demoró mayor cosa en casa de Ele. A Arantxa le pareció que estaba haciendo alguna especie de cobro pues al salir acomodó unos cuantos dólares en su billetera. Dimitri regresó al mismo paradero en el que lo había dejado el bus y tomó un taxi esta vez. Se le veía algo ansioso. Arantxa hizo lo mismo y reanudó la persecución. Los taxis se fueron adentrando hacia un conocido y no muy recomendable sector del centro de Barrio K. A medida que penetraban en las entrañas de aquélla zona, iban apareciendo cada vez mas putas, travestis, ladrones, criminales. Esta era la verdadera zona roja de la ciudad. La chica se puso un poco nerviosa al observar lo feo que se iba poniendo aquel sitio. A pesar de todo, continuaba callada, no emitía una sola sílaba. El taxista tomó su radio y se reportó a la central.

- Habla el 056, me encuentro en la zona de tolerancia

Arantxa le preguntó al taxista el por qué de su reporte y el hombre le contestó que era una obligación estipulada en su contrato. Muchos taxis habían sido robados en esa área y cuando alguno debía internarse en aquella zona tenía que reportarlo a la central.

- Para serle sincero a mi no me gusta meterme por aquí. A veces pienso que no voy a salir de este lugar. Yo por hacerle el favor, muñeca, pero esta zona es bien caliente.

Estuvo a punto de arrepentirse, descender a los bajos fondos y verse rodeada de alcohólicos, asesinos y drogadictos le ponía los pelos de punta. Mucho cuidado con los cocodrilos, recordó. Estuvo a punto de pedirle al taxista que diera la vuelta y la sacara de ese infierno. Justo en ese momento, frenó frente a un bar el taxi al que estaban persiguiendo. Dimitri descendió del vehículo y caminó hacia la entrada del bar. Le hizo un saludo nazi al portero y este le contestó abriéndole la puerta.

Arantxa le pagó al taxista. Le entregó además un papel donde tenía anotado el número celular de su amigo el Harlysta.

- Espéreme aquí hasta que salga. Le pago lo que sea, si en una hora no he salido llame a este número y dígale al que conteste que Araña necesita ayuda.

Le entregó al hombre parte del pago por adelantado.

- Mire linda, si quiere regreso por usted en una hora, pero lo que soy yo aquí no me quedo esperándola.

- De acuerdo, una hora, si no estoy aquí afuera esperándolo hace la llamada, ¿OK?

- En una hora, entonces – dijo el taxista antes de apretar el acelerador al ver que un par de tipos con cara de no muy buenos amigos se le acercaban desde la calle opuesta.

Arantxa también los vio venir y rápidamente dio la vuelta para dirigirse hacia el bar. Instintivamente supuso que allí estaría mas segura, craso error. De todas formas, era a este sitio a donde había venido a meterse.

- Ven acá, muñeca, pasa un buen rato con nosotros, ese sitio no es para ti, a lo mejor no sales – le gritaron los hombres.

Arantxa imitó el saludó nazi de Dimitri. El calvo que oficiaba de portero la dejó seguir. Al fondo del bar, justo al lado del billar, había unas escalas que conducían a una especie de sótano. Arantxa alcanzó a ver descender a Dimitri. Lentamente se dirigió a las escalas e inundada de pánico comenzó el descenso. El pasaje era totalmente oscuro y abajo se escuchaban los gritos de una multitud. Sólo al llegar al sótano pudo ver una tenue luz en el medio del tenebroso recinto. Se trataba de un foco que colgaba e iluminaba una pequeña mesa en la que dos hombres permanecían sentados uno al frente del otro. Ambos se intercalaban un revolver, se apuntaban a la cabeza y halaban del gatillo. Araña se orientó guiándose por los murmullos y exclamaciones que provenían de un extremo del salón. Un poco mas acostumbrada a la oscuridad se dirigió hacia lo que parecían unas graderías. Al llegar se acomodó en la tercera fila de escalas, atravesando una mar de eufóricos espectadores. Las gradas lucían repletas, el

sitio estaba a reventar, el público excitado gozaba del espectáculo. Araña poco entendía de lo que estaba sucediendo y callada desde su sitio presenció el desenlace del macabro cuadro.

De pronto sonó un disparo que casi le hace salir el corazón. La gente aplaudía, Dos tipos enormes recogían al perdedor, quien había quedado sobre la mesa después de clavarse la bala en su cerebro. Lo arrastraron hacia una esquina del sótano donde había un cuarto desde cuyo interior se asomaban llamas rojas que quedaban al descubierto cuando la puerta se abría para permitir el ingreso del cadáver. Al cerrar la puerta, las llamas desaparecían y comenzaba a sentirse un olor a carne quemada que erizaba los pelos rojos de la joven debutante. El que quedó vivo se paró de la mesa y se limpió con una servilleta la sangre esparcida sobre su camisa. A medida que se limpiaba la sangre, sus ojos iban tomando un brillo especial, era como si un arrebato de felicidad lo embargara, como si hubiera vuelto a nacer. En medio de los ruidosos aplausos de los espectadores, el tipo subió por las escalas dejando el infierno tras de sí

Un viejo que fumaba un tabaco y que se localizaba al lado del pequeño foco invitó a dos voluntarios para que se sentaran en la mesa. Un coro ensordecedor inundó el recinto. “Ruleta, ruleta, ruleta” gritaban sin cesar los miembros del club. Dos personas se levantaron en medio de una ovación generalizada. Uno de ellos era Dimitri.

El viejo comenzó a leer las reglas del juego.

- Primera regla: Nunca hables del club de la ruleta.

Arantxa jamás se imaginó que pudiera existir un lugar como estos. Hacía un segundo hubiera querido salir despavorida de aquel lugar pero al ver que Dimitri ocupaba un puesto en la mesa decidió quedarse. Bajo la tenue luz podía verse el desvariado rostro de su “padre”, el mismo que había perseguido todo el día sin imaginar que la cacería pudiera terminar con la contemplación de su muerte.

Dimitri tomó el revolver y se disparó. Un chasquido hueco fue lo único que se escuchó. Aquellos que se agolpaban alrededor de Arantxa gritaban extasiados. Se sentía en una especie de coliseo romano del siglo 21. El turno era para su adversario. Un hombre joven, tal

vez de la edad de Arantxa, con mucha vida por delante tomó el arma y se la puso en la sien. Bamm, el enorme eco acalló todo lo demás. La camisa de Dimitri se manchó con la sangre de su contrincante, ese era el trofeo que nuevamente se llevaba. El júbilo era incontenible. Los dos acuerpados tipos regresaron a la mesa para retirar el cuerpo del joven. Dimitri salió con un gesto extraño, casi melancólico, se veía tranquilo pero a la vez se notaba triste por haber ganado. Arantxa lo seguía observando desde las gradas y se le hacía aún mas detestable este tipo. Supo que debía levantarse y reanudar la persecución. Se paró y se dirigió hacia las escalas. Cuando llegó a este punto, uno de los acuerpados sujetos que se dedicaban a arrastrar los cadáveres la detuvo.

- Conoces las reglas muchacha, una vez bajas al sótano, debes jugar.

- Pero me estoy orinando, necesito un baño – le respondió Arantxa llena de pánico, le tenía pavor a ese endemoniado juego, odiaba las armas y no le encontraba sentido a jugar con la vida, no quería terminar con una bala en la cabeza y un viaje gratis hacia el horno crematorio.

- ¿Un baño? Tal vez encuentres un baño, muñeca, pero de sangre, ¿no es eso lo que todos vienen a buscar en este lugar?

- Si, es cierto, pero de verdad me estoy orinando, necesito un baño.

- Lo siento, muñeca, las reglas son las reglas, regresas a tu sitio.

El tono de la voz y la mirada de aquel hombre eran las de un demente. Él mismo le hubiera pegado un tiro allí en plena escalera si hubiera insistido en subir al primer piso. No le quedó de otra, regresó a las graderías y empezó a llorar en medio de la oscuridad y de la gritería de aquellos enajenados que encontraban placer en el sacrificio, fuera el suyo o el ajeno. Arantxa cerró sus ojos y comenzó a rezar, casi nunca lo hacía y sintió vergüenza de acudir a la oración solo ahora, cuando estaba metida en semejante lío. Sin embargo, sus rezos parecieron surtir efecto. En el momento en el que los dos nuevos competidores se sentaban a la mesa se produjo un apagón. El pequeño foco se apagó dejando el lugar en total oscuridad.

El micrófono del viejo se silenció y el anciano tuvo que gritar a todo pulmón desgastando más aún la garganta, ya bastante deteriorada por efecto del tabaco.

- Señores, ha sido todo por hoy – Sentenció parca y tajantemente el anciano.

Un abucheo general inundó el recinto. En medio de las rechiflas, los insultos y el descontento de la muchedumbre, Arantxa se escabulló persignándose y dándole gracias a Dios por haberle dado la mano en aquel momento. Se situó nuevamente en la base de las escalas topándose otra vez con el musculoso guardia que no la había dejado subir en la anterior oportunidad: El hombre la miró con desconfianza y la sujetó del brazo.

- Tu no perteneces a este mundo, muñeca. Esta vez te salvó la campana.

Arantxa se zafó del hombre y subió al primer piso a toda velocidad. El apagón no pudo haber sido mas oportuno, se produjo una hora exacta después de haber ingresado a ese anfiteatro moderno que la tenía hecha un manojo de nervios. El calvo de la portería vio salir a la pelirroja como un rayo.

El taxista le había cumplido. La esperaba con impaciencia.

- Le aseguro muñeca que si se demora un minuto más no me encuentra. Preciso vengo a recogerla y queda todo en tinieblas. Esta zona es brava, bien brava, muñeca.

- Gracias. Ahora sólo sáqueme de este infierno.

El auto arrancó a toda velocidad. En medio de su enredo de pensamientos se planteó que era claro que el día que se reencontrara con su padre sería un día traumático, no había duda, pero jamás se imaginó el grado de horror con el que se iría a encontrar. Cerró los ojos, volvió a persignarse y se sumergió nuevamente en una improvisada oración.

DEMASIADO JOVENES PARA MORIR, DEMASIADO VIEJOS PARA ROCK´N´ROLLEAR

“No sabes lo que es mirar a una mujer a los ojos
y sentirte vulnerable”

El indomable Will Hunting / Gus Van Sant.

Aquella tienda no era una tienda cualquiera. El techo tocaba las nubes y las mesas eran de madera pesada. Uno que otro viejo arrimaba a pedir un café oscuro bien temprano en la mañana. De resto, se movía mas un costeño en vacaciones que aquella tienda perdida en un sector perdido de Barrio K. Una chica de pelo rojo desentonaba con lo colonial del lugar. Sentada sobre las finas sillas de ébano se tomaba una cerveza jalisco para espantar el calor y para espantar sus fantasmas. Le dijo al tendero que por ese precio debería de adicionarle el doble de tequila a su cerveza. El hombre no le hizo caso, tenía demasiados años encima como para participar de una batalla verbal con una jovencita impertinente. Si quería pelea, tendría que salir a buscarla a otro lado, aquí no la iba a encontrar. Se bebió el fermentado líquido y sintió que la garganta se le secaba y se le ponía mas colorada que su cabello. No le quitaba el ojo a la casa del frente, esa casa pintada de verde, dizque el color esperanza. Lo único esperanzador era saber que el enclenque del bigote saldría en cualquier momento de aquella vivienda. Arantxa rara vez se tornaba agresiva, generalmente era irónica pero conservaba las distancias, mas aún cuando se dirigía a una persona de edad como en el caso de este avaro tendero. La cerveza adulterada se atrancó en medio de su tráquea cuando un tipo flaco de mediana estatura y camisa blanca impecable abría la puerta de la casa que tanto interés le despertaba. El bigote le había crecido y con ello su repugnancia hacia el sujeto, el bozo volvió a convertirse en aquella maraña de pelos que tanto le fastidiaba. Dimitri parecía seguir su acostumbrado itinerario. Se detuvo en el paradero de autobuses, tomó la ruta que lo conduciría a los alrededores del Kundera Plaza. A Arantxa le parecía haber vivido ya esto,

supo que se dirigiría hacia la casa de Ele, el gordiflón que para ella hace rato se había desinflado. Su amigo le había prestado la Harley, en esta oportunidad no estaba de humor para soportar a ningún fastidioso taxista. Esta moto tenía tanto kilometraje como ella, merecía tanto respeto como ella. Prendió la moto y se dio a la persecución de su “padre”. Es común que quien se monte en un animal de estos vista chaqueta y pantalón de cuero, gafas oscuras, botas de punta cuadrada y pañoleta de calaveras. Esta chica rompía con todas las reglas, sin pudor cambió las botas por una par de converses, la chaqueta de cuero por un desaliñado buso de tela, el pantalón de cuero por unos jeans rotos sin lavar y las gafas oscuras por unos ojos desnudos cargados de odio.

Dimitri no se demoró en la casa de Ele. Entró y salió como un jamón que se pone en la nevera para ser comido en el almuerzo. Salió de la casa

acomodándose la billetera. Reanudó su camino tomando un taxi que lo llevaría hacia el bajo mundo de Barrio K. La chica de la motocicleta lo seguía a una prudente distancia para no ser descubierta, esas motos no se ven en cualquier esquina y siempre llaman la atención. El taxi se detuvo frente a un bar clandestino custodiado por un calvo de brazos gruesos y mirada desafiante. Un saludo nazi bastó para que Dimitri pasara como Pedro por su casa. Arantxa parqueó la moto a la salida del bar conciente de que tal vez no la volvería a ver, bien fuera porque ella misma no saldría de aquel lugar o porque los maleantes de la zona se la llevaran sin pedirla prestada. La ubicó justo frente a la entrada, caminó hacia donde estaba el portero y realizó el saludó nazi. El calvo le abrió la puerta y le dijo.

- Hoy no se prevén apagones, señorita.

- Que buena noticia, nene, gracias por el dato. Si me cuidas bien el aparatico te ganas una buena propina, ¿entiendes?

El calvo le contestó con un ademán que ella interpretó como “no hay problema, nena, entre y diviértase que yo le cuido su juguete”.

Arantxa atravesó el piso, llegó hasta el billar y una vez situada en el tope de las escalas comenzó su descenso hacia el sótano de la muerte. Abajo se topó con un hombre forzudo y

cara de matón que se le hizo conocido. Al parecer, el hombre tomó por costumbre el agarrarla del brazo para llamar su atención.

- Espero que ahora no le de por orinarse del susto, mi amor.

- Pues si me llego a orinar lo voy a hacer sobre usted, pedazo de basura – le dijo furiosa a la vez que se quitaba su mano de encima para reanudar el camino hacia las gradas.

El hombre comenzó a reir a carcajadas y desde su lugar observó a la chica acomodarse en la oscura tribuna.

Un balazo despertó el júbilo colectivo, todos gritaban como si la selección de fútbol le hubiera metido un gol a Brasil en el Maracaná. El viejo del tabaco le hacía señas a dos macancanes para que retiraran el cuerpo del tipo que se había clavado un pedazo de acero sobre la sien. Bajo la luz del bombillo, el viejo solicitó dos voluntarios. Dimitri se levantó como un resorte y se acomodó sobre la mesa. Su cara reflejada por la tenue luz mostraba a un hombre totalmente aislado del resto del universo. Un elegante ejecutivo siguió a Dimitri y se sentó en el extremo opuesto de la mesa. Arantxa se llenó de algo que no podría definirse como ira, rabia o dolor, sino mas bien de decisión pura, de arrojo total, y sin pensarlo dos veces se levantó de su lugar y se dirigió rápidamente hacia la mesa central.

Dimitri ya tenía el revolver en su mano y se disponía a apuntarse a la cabeza cuando sintió que una sombra se acercaba.

- Sólo dos por ruleta, preciosa, espera tu turno – dijo el anciano del tabaco.

Arantxa replicó empujando al viejo y agarrando del pelo al ejecutivo y levantándolo de silla. Ocupando su lugar le respondió al viejo sin quitarle la mirada a Dimitri.

- Tiene razón, solo dos por ruleta, ahora somos él y yo, por fin frente a frente.

Dimitri reconoció a la muchacha. Estaba mas madura y sus facciones se notaban bastante agresivas pero no había duda, era ella. Esta chica albergaba odio en sus ojos mientras que la

niña que recordaba no cargaba otra cosa diferente a la inocencia. Se puso nervioso, durante años fantaseó con ella pero nunca se imaginó encontrársela en este lugar. Trató de decirle algo pero no logró sacar una palabra de su boca. Mirarla le parecía un crimen, mirarla le dolía. El mundo es muy pequeño, somos como polillas revoloteando alrededor del mismo foco.

- Acabemos de una vez con esto, “papá” – le dijo con desprecio la muchacha

- Pequeña, que haces en un sitio como este? Este no es un lugar para ti.

- He estado en sitios peores. Esto es un paraíso en comparación con mi habitación, aquella que tanto te gustaba frecuentar, recuerdas “papá”.

- ¿Acaso crees que puedes distinguir el paraíso del infierno? ¿Qué es lo que has venido a buscar? ¿Qué pretendes?

- He venido a encontrarme con viejos fantasmas que merecen ahora llorar sangre y miedo – respondió Araña mientras se quitaba su buso para exhibir una camiseta de Nirvana.

- Estás confundida pequeña. Solo somos dos almas perdidas nadando en una pecera.

- Tu alma no puede ver lo que ve la mía. No seas atrevido, no me compares contigo. De ti no llevo ni el apellido, del asco me lo cambié.

- Parece que en una notaría se puede hacer cualquier cosa. Sin embargo, mi sangre circula por tus venas, ante eso no podemos hacer nada. No hay notaría que valga.

- Vaya, que frase mas original!. Sabía que el reencuentro con mi “papá” no podía resultar un fiasco. “… mi sangre circula por tus venas …”. Idiota! Con gusto me haría una transfusión, así fuera con sangre de rata.

- Pequeña, aún estamos a tiempo de reparar el daño.

- ¿Reparar el daño? Demasiado tarde, ya estamos aquí, en un par de minutos uno de los dos se convertirá en cenizas, todo lo que está bien se daña y lo que está mal se empeora.

- ¿Para decirme esto es que te has arriesgado a ponerte en esta situación? Pudiste haber elegido otro lugar, otra manera.

- Esta es la única forma. Este es el único sitio. Acabemos de una buena vez con esta mierda.

Desde de las gradas se escuchaba un ruidoso coro que mas parecía una plegaria.

- Primero las damas, Primero las damas.

Nunca habían visto a una mujer sobre la mesa y deseaban ansiosos que comenzara este novedoso duelo. Aquella chica les alimentaba el morbo.

- Espero que esta vez tengas un poco de respeto por esta dama, no? – le dijo Arantxa mientras lo instaba a que le entregara la pistola – puedes escuchar al público, primero las damas.

Dimitri se quedó paralizado. No entendía por qué Arantxa se aparecía repentinamente en aquel lugar, todo se le hizo demasiado confuso. Miraba a la muchacha y le parecía que se transformaba nuevamente en aquella niña que lo miraba con temor cuando la visitaba en las noches. Entendió su mensaje y supo que tenía toda la razón. Las arañas, esas voraces criaturas que hacen del crimen un arte merecían todo su respeto.

- Primero las damas, Primero las damas – continuaba gritando el público.

Dimitri amagó con entregarle el revolver a la muchacha pero de repente se lo llevó a su cabeza y comenzó a disparar seguidamente, rompiendo las reglas del club. 1,2.3, 4, 5 y nada. Antes de quemar la última bala le dijo.

- Lo siento pequeña, pero ahora tengo tantas ganas de amarte como antes.

6, Bamm. La mejilla de Kurt Cobain que se exponía en la camiseta de Arantxa había quedado pintada de rojo. La sangre de Dimitri se estampó en la cara de Kurt haciéndolo ver sonrojado. La chica vio como se desplomaba su padre sobre la mesa. No sintió nada, ni satisfacción, ni dolor, ni calma, ni pena. Sólo asco. Nada más. El tipo le jugó sucio hasta el último momento.

Arantxa se levantó furiosa. Cuando llegó a la base de las escalas volvió a toparse con el sujeto de los brazos grandes, quien nuevamente la tomó del brazo.

- Así no se vale, muñeca, aquí se entra es a dispararse. Tu ni siquiera tocaste la pistola. Aunque hay que reconocer que ver una bala atravesando tu cabeza sería algo muy triste, un verdadero desperdicio.

- Lo que no sería un desperdicio sería meterte una bala por el culo, maricón. – le respondió la chica quitándose bruscamente la pesada mano del troglodita.

Subió las escalas. Arriba jugó billar un rato en compañía de un par de matones que la miraban lascivamente. Se tomó una cerveza, pagó la cuenta y salió del bar.

La Harley estaba en su lugar, nadie la había tocado, de la misma manera que ella no había tocado el revolver. Le entregó la propina prometida al calvo de la portería.

Aceleró rumbo al lugar que amaba, hacia el puente que le servía de refugio en los días fríos.

ENTRE FANTASMAS

"...pedí una cerveza y te ví allí desde la barra
y me pareció que olías un poco a Boys don´t cry..."
Rafael Chaparro Madiedo / Opio en las nubes.

Arantxa se veía extraña en aquella moto. No tenía pinta de Harlysta, se veía como un vaquero montado sobre un camello. Su sangre, que era la de Dimitri, ahora la lucía también sobre su camiseta grunge. Pasó velozmente por una esquina donde conversaban cuatro putas.

- Que fortuna la que tiene esa pendeja – dijo una de ellas al verla pasar montada sobre semejante belleza.

Llegó a pensar que la muerte de su padre le generaría un gran placer pero no fue así. Su depresión se ahondó. No consiguió ninguna satisfacción después de ver al monstruo tirado sobre la mesa, botando sangre a través de la sien, esa sangre fea que también ella llevaba por dentro. El maldito murió sin saber que su nieto no alcanzó a nacer. Arantxa pensó que sería demasiado bizarro tener un hijo cuyo padre fuera a la vez su abuelo. Decidió no tenerlo.

El puente emergía imponente a medida que la chica del pelo rojo devoraba distancias. Esta vez no se refugió debajo del puente. Como pocas veces lo había hecho, optó por ubicarse sobre él. La vista era preciosa, Barrio K podía divisarse en todo su esplendor. La aguja gótica de la Iglesia de San José se convirtió en una imagen fuerte para ella, se imaginó que de alguna forma esta

ciudad del mal que se hundía quería acercarse también al cielo, quería romper las nubes con una punta de acero para que lloviera sin clemencia y acabara con este calor del demonio. Al otro extremo del puente, un gordito de pelo rubio miraba hacia abajo fijamente, a

él no parecía impresionarlo la vista que se producía ante sus ojos. Tal vez venía, al igual que ella, a saldar algunas cuentas que tenía consigo mismo.

Arantxa tomó su celular y le marcó a Jane.

- ¿Aló?
- Hola Jane, habla Arantxa.
- Araña preciosa, ¿cómo estás? ¿Por qué tan perdida?
- Un poco ocupada, linda.
- ¿Te pasa algo, muñeca? Se te siente rara. ¿Algún problema?
- No, mi amor. Mi gran problema acaba de convertirse en cenizas.
- Me preocupas, arañita, ¿seguro que no te ocurre nada?
- Nada linda, todo bien, sólo quería escucharte.
- Me haces una falta terrible, ¿cuando nos vemos?
- Tal vez pronto, Jane. Mas pronto de lo que te imaginas. En breve reuniré a las únicas tres personas que me importan en este mundo.
- Gracias por incluirme, preciosa. ¿Se trata de una fiesta?
- Ojalá en eso termine la reunión, en una buena fiesta.
- ¿Y cual es el motivo?
- En su momento lo conocerás. Bueno muñeca, ya te saludé. Un beso.
- Espero tu llamada entonces bebé. Un beso también para ti.

Arantxa sintió que no debió haber mencionado lo de la reunión. Conociendo los altibajos emocionales de Jane hubiera sido mas prudente haberse quedado callada. No era momento para arrepentirse. Sintió que se hacía tarde y aún le quedaban dos llamadas por realizar.

- Hola precioso
- Araña, ya me estabas impacientando, ¿cómo te fue?
- No sé, tal vez bien, tal vez mal.

- Ah, tu respuesta me dice que no encontraste lo que estabas buscando. Dime que te hace falta, yo te lo consigo, tu sabes que conmigo no hay problema. Lo que se te antoje, lo que se te antoje.
- Gracias amor, la verdad es que si encontré lo que buscaba, pero ahora me doy cuenta que eso no me ayudó para nada.
- Bueno, preciosa, a veces no nos damos cuenta de que algo es amargo hasta que no lo probamos.
- Sí, para cerciorarse de que un limón es ácido no bastan las referencias. Hay que probarlo. Sólo quería darte las gracias por prestarme tu moto, sé lo importante que es para ti. Quiero que la recojas en el parqueadero Katrina, perdona por no llevártela, es el último favor que te pido.
- No, al contrario, me parece perfecto. Si la llegas a traer a casa podría llegar a meterme en un buen lío con mi esposa. Mejor así.
- Cuidate mucho.
- Igualmente arañita, adios.
- Adios.

El gordito de cabello rubio seguía mirando hacia abajo. Parecía tratar de organizar algunas ideas pero la expresión vacía de su rostro señalaba que ya no le quedaban muchas ideas en su cabeza.

Araña le marcó a Leidy. Celular apagado. Llamó a su casa y le contestó una máquina.

- Amiga, quería despedirme. Me alegra mucho el haber conocido a alguien como tú. Espero que algún día me perdones por haberte utilizado para que te acostaras con el monstruo. Ya nunca, afortunadamente, tendrás que preocuparte por eso. El monstruo ya se ha ido para su infierno.

Le echó una última mirada a la bella Barrio K. Pensó en su cuarto, sus cuatro paredes atiborradas con los carteles que amaba y se imaginó que en su ausencia alguien los arrancaría

para pintar de tristeza las paredes. Volvió sus ojos hacia adentro, fijó su mirada hacia abajo, hacia el pavimento manchado de rojo que descansaba debajo del puente. y vio las sombras persiguiendo muertos. Sus implacables ganas de morir se hicieron irrefrenables.

Un golpe seco rompió el silencio. De bruces se encontró con la muerte dejando atrás el paraíso perdido. Casi instantáneamente se escuchó otro igual. Cabellos rojos y rubios adornaron el suelo. Rápidamente, como de la nada, se aglomeró una gran cantidad de gente sobre el viaducto. Cada uno de los espectadores formulaba una teoría acerca de lo que estaban presenciando. Un anciano fue quien dijo las únicas palabras sensatas – “venimos y nos vamos en silencio – nada tiene sentido sin la muerte”.

Unas horas mas tarde, un gordo Harlysta, una pelirroja elegante y una gorda depresiva coincidían en una sala de velación. Nadie mas acompañaba a la araña.

- Bonita fiestita la que armaste, ¿no muñeca? - le gritó Jane con furia al féretro

Regresó a su lugar, destapó un paquete de chocolates y les ofreció a los que estaban allí presentes.

FIN